



FERIA DEL LIBRO 2020

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL
SECUNDARIA

COLEGIO INTERNACIONAL MONTESSORI



FERIA DEL
LIBRO 2020

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL
SECUNDARIA

montessori
libros

© Montessori Libros

Autores:

© Ana Paula Estrada
© Ania Carranza
© Anika Capuano
© Elizabeth Magaña
© Irene Arévalo
© Joana Blas
© Joaquín Prera
© José Monzón
© Juan Manuel Castañeda
© Maite Gándara
© Marcela Bonifaz
© María Belén Hernández
© María Elena Monterroso
© María José Hidalgo
© María José Quezada
© María Mercedes Vittorietti
© Mariana Cuevas
© Natalia Landers
© Nicola Cattaneo
© Nicole Blanco
© Nicole Rosal
© Paulina Bonilla
© Rocío Asturias
© Rubén Abularach
© Sebastián Bressani
© Tairin Gálvez-Sobral

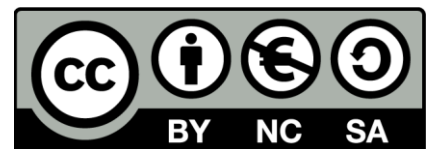
Imagen de la portada:

© Sabine Royer

Diseño de portada y diagramación:

© Jessie Alvarez

montessori
libros



COLEGIO INTERNACIONAL MONTESSORI
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL
SECUNDARIA

FERIA DEL LIBRO
2020

LA CAPACIDAD DE CREAR ES ALGO QUE HABITA EN EL MONTESSORI, en la mente de cada uno de sus estudiantes y sus docentes. En el Departamento de Español lo sabemos muy bien, por lo que la cuarentena no nos distrajo del objetivo de ayudar a los estudiantes a darle rienda suelta a la escritura, que es una extensión de la imaginación.

Desde inicios de año, acompañamos a nuestros estudiantes en distintos procesos de escritura creativa que terminaron en cientos de textos. Luego de revisarlos, se los compartimos al escritor Víctor Muñoz, Premio Nacional de Literatura «Miguel Ángel Asturias» en 2013, quien desde hace años nos ha apoyado en el proceso de seleccionar los textos literarios mejor trabajados de nuestros alumnos. Este año, recibimos su ayuda y, con todos los protocolos necesarios, le hicimos llegar los textos.

Después de todo este proceso, les compartimos los textos reconocidos. ¡Felicitaciones a nuestros estudiantes, quienes derramaron su creatividad en estos cuentos, poemas, fábulas, ensayos y monólogos! También es justo reconocer la labor del equipo docente que guía los procesos de escritura y ayuda a que los alumnos vayan construyendo nuevos mundos. Por eso, muchas gracias Flor Mejía, Candi Ventura, Esther Coronado, Annie Martínez y Jessie Alvarez. Sabemos que detrás de cada texto hay mucho tiempo de trabajo en la planificación y el acompañamiento a los estudiantes.

Compartimos estos textos literarios para que sean leídos, así que, por favor, lector, comparte tú también este libro con otras personas.

Por último, ¿sabes qué es lo mejor?

En las computadoras de nuestros estudiantes, hay otros cientos de textos esperando a ser leídos. En sus mentes, aún hay miles y miles de textos esperando a salir.

¿Te atreves a compartir alguno de tus textos?



Primero Básico		
Categoría	CUENTO	
1	180 grados	María Mercedes Vittoriotti
2	El viaje que cambió la vida de Erick	Nicola Cattaneo
3	Compras compulsivas	María Belén Hernández
Categoría	POESÍA	
1	No hay tierra	María Elena Monterroso
2	Siempre hay dos opciones	Tairin Gálvez-Sobral
3	Ventanas del alma	María Mercedes Vittoriotti
Segundo Básico		
Categoría	FÁBULA	
1	El cisne azul	Juan Manuel Castañeda
2	El lago	Paulina Bonilla
3	Una zanahoria perdida	Anika Capuano
Categoría	Cuento	
1	Almas gemelas	Elizabeth Magaña
2	El caleidoscopio del tiempo	Rubén Abularach
3	Conquistas xincas	Natalia Landers
Tercero Básico		
Categoría	MONÓLOGO	
1	Mi sentir durante la cuarentena	Maite Gándara
2	Encuarentenada	María José Quezada
3	Querido Coronavirus	María José Hidalgo
Categoría	Cuento	
1	Mi pueblo reflejado en el espejo	María José Quezada
2	En el mercado	Maite Gándara
3	Isabel y el corazón del cielo	Joaquín Prera
Cuarto Bachillerato		
Categoría	POESÍA	
1	Arte poética	Sebastián Bressani
2	Arte poética	Nicole Rosal
3	Arte poética	Ania Carranza
Categoría	CUENTO	
1	Un héroe y un ángel	Ana Paula Estrada
2	El amor del Opi y la Oma contra la Segunda Guerra Mundial	José Monzón
3	El cerdo que parecía hombre	Joana Blas
Quinto Bachillerato		
Categoría	CARTA-ENSAYO	
1	Carta-ensayo después de leer a Sabato	Marcela Bonifaz
2	Carta-ensayo después de leer a Sabato	Mariana Cuevas
3	Carta-ensayo después de leer a Sabato	Rocío Asturias
Categoría	POESÍA	
1	Cosmología	Rocío Asturias
2	Creí	Nicole Blanco
3	¿Sola?	Irene Arévalo

The background of the image is a soft-focus photograph of a palm tree. The sky is a mix of light and dark orange, suggesting a sunset or sunrise. The palm fronds are visible in the foreground and background, creating a layered effect.

PRIMERO

BÁSICO



Cuentos

180 GRADOS

**Mari Vittorietti**

YO NO ERA EL MEJOR EJEMPLO A SEGUIR EN MI ADOLESCENCIA. Era la típica niña fresa del colegio, la que le gustaba a todos, la a la moda, la fiestera, a la que no le importaba nada. Era la consentida de mi papá (aunque tuviera tres hermanitos), era a la que le daban la tarjeta de crédito y salía del centro comercial con bolsas de las tiendas más caras. Esta era mi rutina diaria.

Allí no termina todo porque a mis 18 años; también, era una adicta a las redes sociales al igual que mi mejor amiga, Luciana, quien era igual a mí. Mis otros amigos no eran como yo, pero me aceptaban como era y por eso los quería mucho. Ellos eran, Alex, Liam y Amanda. Fue Alex, mi mejor amigo, quien cambió mi estilo de vida por completo. Yo soy Camila y esta es mi historia.

Todo comenzó una tarde que estaba en el centro comercial y Alex fue con nosotras (Luciana y yo). Alex me quería mucho y yo a él. Éramos como hermanos y yo sabía que él estaba haciendo un gran esfuerzo soportando en lo que me había convertido en secundaria. No aguantaba verme todo el día en el celular o en el centro comercial o con un muchacho diferente por mes. Él siempre fue un buen amigo. Pero bueno, esa tarde Alex me invitó a estudiar para un examen. Después del centro comercial, fui a su casa, pero en lugar de estudiar tuvimos una seria charla.

-Camila, -me dijo- ya no soporto verte así. Ya van cinco años con ese tu modito y con esas adicciones tontas. Ya estamos en el último año antes de ir a la universidad. Si ven tus antecedentes, no podrás ir a ninguna buena universidad. Yo creo que podemos hacer algo para arreglarlo. Te quiero ayudar-

Yo estaba tan enojada con él que le grité -Alejandro, tu simplemente eres un egoísta. No comprendes por lo que estoy pasando y solamente sientes pena por mí. Estoy segura que es un reto que Liam propuso que hicieras. No, somos verdaderos amigos y tú lo sabes-

Alex nunca fue una persona peleonera y no quiso defenderse. Lo que hizo fue abrir la puerta de su cuarto para que yo saliera. Yo tampoco quise pelear más y me fui de la casa.

Éramos vecinos así que me fui a pie. Mientras caminaba me di cuenta de mi tontería. lo que le dije a Alex ese día fue uno de los peores errores que he cometido en mi vida. Al llegar a mi casa, rompí en llanto pensando en que él tenía toda la razón y me di cuenta que no le había dicho a Alex esa cosa por la que tanto estaba sufriendo. Mi mamá había muerto hace cinco años y yo disfrazaba mi soledad haciendo todo lo que hacía.

Olvidé comentarles que mi papá es de aquí, de Guatemala, pero mi mamá era mexicana, donde vivíamos antes de mudarnos. Así fue como nos conocimos con Alex porque desde pequeños veníamos, cada año, a visitar a la familia y amigos de mi papá.

Mi papá era muy amigo del papá de Alex; entonces, nos veíamos cada vez que venía. Nos divertíamos muchísimo y pasábamos horas platicando o paseando. Nos mudamos aquí cuando mi mamá murió de cáncer, porque aquí estaba toda la familia de mi papá y quedaban muchos recuerdos de ella en México. Aquí empecé la secundaria, en el mismo colegio en el que estudiaba Alex. Cuando él preguntó sobre mi mamá, simplemente le dije que nos había dejado por un mexicano. Me dolía muchísimo admitir que ella ya no iba a estar en mi vida.

Yo no podía aceptar el hecho de que Alex ya no iba ser mi amigo; entonces, me volví mucho más adicta de lo que era antes. Yo solo quería tratar de hablarle, pero estábamos muy enojados uno con el otro. Le quería decir que me hubiera encantado su ayuda desde el principio, que yo ya estaba bastante cansada de ser una persona que no era, pero que esa era mi manera de desahogarme y que aceptaría su ayuda para encontrar otra. Pero no lo hice, y un día, me pasé de nivel en esas adicciones. Exageré con los traguitos en una fiesta y Alex me sacó de esa incómoda situación.

Desperté en la habitación de huéspedes de su casa porque mi papá estaba de viaje y mi muchacha no me reconoció y no dejó que Alex me dejara en mi casa. Me levanté un poco tarde y fui a buscarlo y lo que le dije fue “Alex, no sabes cuánto te agradezco. Te debo una. Aprovecho para comentarte que tenías toda la razón desde el principio y tengo todas esas adicciones porque mi mamá murió, por eso nos mudamos. Esta es mi manera de desahogarme.

¿Tu propuesta de ayudarme sigue en pie?” Yo pensaba que él iba a estar en ‘shock’, pero no. Lo que me dijo fue “¿Pensaste que tu papá no les diría a los míos la verdad? Lo sabía desde siempre y me preguntaba cuándo tendrías la confianza de decírmelo. Pienso que ahora lo importante es eliminar esas adicciones lo más pronto posible”.

Me sentí un poco tonta en ese momento. Nunca me imaginé que Alex ya supiera la verdad. ¿Cómo es posible que no pensara en ese pequeño detalle? Después de eso, nos dimos el abrazo más largo de la década.

Logré lo que era mi meta y mejoré mis notas y mi reputación. Dejé de comprar tanto y disminuí el uso de las redes sociales. Me gradué y estudié psicología para finalmente poder ayudar a personas que tienen problemas como los míos.

Alex estudió arquitectura y se volvió mucho más amigo con Liam. Yo me distancié de Luciana porque cambiamos mucho y me volví más amiga de Amanda, que era muy diferente a mí. Desahogo mis penas con Alex, que siempre fue muy buen consejero y ahora es un buen esposo.

Yo creo que mi vida dio un giro de 180 grados. Logré ir de un extremo al otro.

EL VIAJE QUE CAMBIÓ LA VIDA DE ERICK

Nicola Cattaneo



ESTA ES LA HISTORIA DE ERICK, UN COMPRADOR COMPULSIVO y, para que entendamos mejor cómo era este personaje, les diré que un comprador compulsivo es aquel que adquiere algo sin pensarlo detenidamente.

Pues bien, Erick era así y siempre quería tener lo último en tecnología; si no era el primero en conseguirla, se sentía inferior y esa sensación le causaba ataques nerviosos.

Cada vez que un nuevo producto se anunciaba, fuera un computador, un teléfono celular o hasta una estufa, Erick acampaba 24 horas antes

enfrente de la tienda, “La Manzana Mordida”, para ser el primero en conseguir ese artículo.

La historia toma lugar en enero del 2021, cuando Erick tenía 22 años y estaba en la universidad. Sus amigos, Pedro, Roberto y Sofía lo invitaron a pasar unos días en el campo; sin embargo, Erick odiaba salir de la ciudad por unas cuantas razones: la falta de señal en el celular, lo “sucio” que era todo allí, pero, sobre todo, perderse de varios nuevos productos que podría adquirir. Les he de contar que costó mucho trabajo convencerlo. Finalmente, aceptó ir.

Así, comenzaron el viaje, el cual duraría solamente unas pocas horas. Sus amigos no podían creer que la mayoría del equipaje pertenecía a Erick porque iba equipado con todo lo necesario para “sobrevivir” en la naturaleza.

Al llegar al lugar de destino, se dieron a la tarea de desempacar y prepararse para acampar, de pronto se escucha -No me gusta la naturaleza- dijo Erick -Es sucia, apartada de la sociedad y aburrida-.

- ¡No es aburrida! - le contestó Sofía.

-Sí lo es y más sin mi tecnología- terminó gritando Erick.

Este es un momento intenso e irracional pensaron el resto de sus compañeros, pero sin chistar palabra, siguieron en lo suyo que era preparar una deliciosa cena.

Al día siguiente, contrataron a un guardabosques para guiarlos por el campo. Mientras caminaban, el guardabosques, llamado Daniel, se dio cuenta del malestar de Erick e indagó con el resto del grupo qué pasaba con este chico tan molesto;

cuando lo supo, decidió contarles la historia de Tobías. Cabe mencionar que, esta historia iba dedicada especialmente a nuestro amigo comprador.

Inició su historia contándoles que Tobías era un joven que compraba todo tipo de cosas y no lo hacía por necesitarlas, tenía dos o tres cosas de lo mismo. Un día, se dio cuenta que eso le causaba mucha ansiedad e insatisfacción, nunca estaba contento y siempre quería más y de tanta ansiedad estaba enfermo.

Siguiendo el consejo de unos buenos amigos, decidió ir a vivir al campo para llevar una vida más tranquila y olvidarse de todo lo que le hacía sentir insatisfecho.

Mientras Erick escuchaba la historia, se quedó impactado porque parecía que aquel desconocido contaba lo mismo que a él le sucedía y se quedó pensativo. Decidió observar un poco más y vio que sus amigos eran muy felices y no necesitaban lo nuevo para reír y gozar.

A lo largo de los siguientes días, reflexionó mucho sobre aquella historia y comparó su vida con la de sus amigos. Decidió cambiar y tener una vida simple, feliz y tranquila. No volvió a comprar un nuevo producto tecnológico a menos que lo necesitara. Incluso, fundó su propio grupo para gente con su mismo problema. Nunca más regresó a su viejo hábito.



COMPRAS COMPULSIVAS

María Belén Hernández



JOSÉ CARLOS ES UN JOVEN MILLENIAL QUE TRABAJA EN UN CALL CENTER. Debido a sus actividades diarias frente a una computadora se ha dado cuenta de lo fácil que es comprar por internet, y en 15 días, se ha vuelto un comprador compulsivo, todo lo que ve lo quiere comprar.

Lo peor es que en sus días de descanso, se dirige con su amiga Valeria a los centros comerciales de su ciudad. Esto ha hecho que los primeros dos meses todos los fines de semana, él sale cargado de paquetes de ropa y zapatos; pero, eso no es todo porque le han empezado a llegar las compras de electrónicos que ha realizado por internet.

Ahora que es el tercer mes, al llegar a las tiendas, se ha frustrado mucho porque las tarjetas de crédito están topadas y ya no puede comprar más.

Valeria su amiga lo ha regañado, porque ella estuvo insistiéndole para que no comprara nada. Pero él no hizo caso y siguió adquiriendo todo lo que se le apetecía.

-Te dije que no compraras más. Era totalmente innecesario. – dijo Valeria. Sé que te arrepentirás.

-Yo sólo he comprado cosas que realmente necesito. - dijo José Carlos. Quien decide no volver a buscar a la fastidiosa de Valeria.

Los días siguientes fueron preocupantes, sin tener dinero para seguir comprando, fue entonces cuando se le ocurrió. - ¡Qué tal si le pido dinero a Marcos!, después de todo no le puede decir que no a un amigo.

Sólo será un poco. – Con esa idea en mente José Carlos le fue a pedir un poco de dinero a Marcos con la promesa de devolverle todo en cuanto les pagaran.

José Carlos gastó sin ninguna preocupación todo el dinero que Marcos le había dado y cuando el día de pago llegó, José Carlos pensó en gastarse lo que tenía nuevamente en cosas innecesarias. En eso, recibe la llamada de Marcos. - ¡Hola José Carlos! ¿Ya tienes lo que me debes? – preguntó Marcos.

Sin la menor preocupación, José Carlos le responde: -te quería preguntar si me podías prestar un poquito más porque con las otras deudas, no me alcanza para pagarte; pero, para la otra quincena te devuelvo todo –contestó José Carlos.

– Está bien, pero me lo devuelves en cuanto nos paguen. –

Siguió y siguió gastando. El siguiente día del pagó llegó y qué creen... Marcos volvió a preguntar por su dinero y José Carlos le tuvo que explicar lo que en realidad pasó. Marcos furioso se pelea con él y lo amenaza por haberlo engañado y mentido. Le dice que tiene que pagarle en cuatro días todo el dinero.

Luego de pasar vergüenzas y rogar a varios amigos, logra juntar para pagarle a Marcos. Se da cuenta de que Valeria había tenido razón y decide buscarla para pedirle ayuda. Valeria con mucho cariño decide ayudarlo para que su amigo no siga con ese problema.





Poemas

NO HAY TIERRA

María Elena Monterroso

La Tierra nos tiene tanta paciencia
Soporta nuestro desacato hacia ella
Nos sigue dando lo necesario
Y nosotros lo arrebatamos y lo dañamos.

Ella ha vivido una infinidad de años
Visto tanto como lo que nuestras vistas juntas han visto
y sigue estando dispuesta a no rendirse
ante un ser que la valora como algo desechable.



SIEMPRE HAY DOS OPCIONES

Tairin Gálvez-Sobral

Hoy hay dos opciones
puedes seguir o abandonar.
Tú decides tus acciones.
Tú decides si rendirte o luchar.



VENTANAS DEL ALMA

María Mercedes Vittorietti

Los ojos azules el niño tenía
de los cuales siempre me recordaré
y en su mirada siempre me perdía
cada vez que me volteaba a ver

Mi cabeza no paraba de girar y girar
cuando me dirigía la mirada
azules como el mar
los ojos el niño tenía.





SEGUNDO BÁSICO



Fábulas

EL CISNE AZUL

Juan Manuel Castañeda



HABÍA UN CISNE AZUL QUE SE SENTÍA MEJOR QUE LOS DEMÁS por ser el único de ese color. El cisne azul se burlaba de los demás cisnes por ser todos iguales. “¿Por qué no puedes ser algo más que un feo cisne gris?” repetía siempre, “nadie jamás llegará a ser tan hermoso cómo yo”, repetía constantemente.

Los cisnes se sentían mal cerca de él y preferían alejarse, en su lugar iban a la laguna donde podían ser felices ya que él la odiaba. A pesar de no tener amigos, el ego del cisne azul era suficiente para rechazar cualquier sentimiento de soledad, solo él podía ser su amigo ya que para él todos eran inferiores. Un día el cisne azul decidió ir a la laguna para mofarse de sus compañeros y arrojarles piedras

para herirlos. Sin embargo, los cisnes solo se alejaron y lo ignoraron mientras continuaban conversando. El airado cisne azul subió hasta el risco del monte donde podría dar un tiro preciso. Este se acercó mucho al borde y cayó. Inmediatamente, sus compañeros se acercaron para ayudarlo, pero en lugar de ver salir a un cisne azul del agua, vieron salir a un cisne gris. Todo este tiempo el cisne utilizó pinturas para tener una ventaja superficial a los demás y creerse mejor que ellos.

El cisne avergonzado se dio cuenta de que, a pesar de su falsa apariencia, no poseía una ventaja tangible a los demás y que en realidad esto no lo hacía superior realmente, solo demostraba el vacío que había en su cabeza.

EL LAGO

Paulina Bonilla



HACE MUCHO TIEMPO HABÍA UN LAGO MUY LEJANO Y ESCONDIDO DE TODO. Sus aguas rojizas y la pequeña catarata que caía lo hacían mágico. Los animales que vivían allí eran pocos. Tenía sapos azulados, peces dorados. Solo dos patos, Marta y Camilo, y un cisne alto y hermoso. Todos los animales solían ir a visitar a sus familiares y amigos que vivían en otros lagos. Salían de paseo, compraban insectos y plantas para comer de vez en cuando, ropa y hasta anillos de compromiso.

Un día como cualquier otro todos los animales del lago estaban conversando; Tomas, uno de los sapos, se despidió ya que iba a ver a sus papás que vivían en otro lago. Tomas iba en camino cuando de repente una criatura que nunca había visto en el lago lo atacó. No tenía patas, tenía pequeñas escamas y era muy larga. A Pesar de estar herido Tomas huyó de la criatura, se dirigió al lago a avisarles a todos. Cuando llegó todos mostraron una cara preocupada al ver que estaba lastimado. Tomas les contó todo sobre la criatura. Todos los animales en el lago se preocuparon. Luego, Marta dijo que ella ya había visto una criatura así en el lago donde vivía de pequeña, esta criatura se llevó a todos en el lago anterior y por eso Marta se fue. Decidieron no salir del lago hasta que la criatura se fuera.

Desde allí la vida para estos animales en el mágico lago cambió mucho. Ellos solo miraban lo que habían perdido, salir a ver a sus familiares, ir de compras o de paseo. Un día el Cisne Cecilio reunió a todos y les dijo que esto no podía seguir así, debían darle vuelta a la situación y ver lo que habían ganado al quedarse en el lago y lo que podían lograr. Cecilio los inspiró.

Marta empezó a crear sus propias prendas con todas las hojas y flores coloridas alrededor del lago, Tomas aprovechó el tiempo para encontrar nuevas recetas y probarlas, y los peces dorados decidieron aprender a bailar. Todos eran más unidos que nunca y así el tiempo pasó rápido y cuando se dieron cuenta la criatura se había ido. Todos volvieron a disfrutar, salieron de sus casas y siguieron aplicando lo que aprendieron mientras no podían abandonar el lago, ver lo positivo en una situación difícil.



UNA ZANAHORIA PERDIDA

Anika Capuano



HABÍA UNA VEZ TRES CONEJITOS HERMANOS QUE CAMINABAN POR EL VALLE en búsqueda de moras y de zanahorias. Su madre los había mandado por ellos, y les había advertido de no entrar en la zona prohibida, ya que ahí vivía una pareja de humanos, y habían capturado a muchos conejos ya.

Billy, el conejito más pequeño, les preguntó a sus hermanos cuánto más faltaba para llegar al valle central, donde se encontraban todas las moras y las zanahorias. Alfred le respondió.

-Ten paciencia Billie, falta poco.

Alfred era el hermano grande, cuidaba de ellos muy bien y era bueno con Billie. Spots, el hermano mediano, era un poco impaciente y desesperado, no

le gustaba ir a hacer mandados con ellos, y se sentía muy excluido de sus hermanos y de su familia.

Así, siguieron brincando y brincando hasta llegar al valle central. Al llegar, se encontraron a un conejo mayor, se le miraba cansado, estaba vendiendo justo las moras y zanahorias que necesitaban. Alfred se le acercó.

-Buenas tardes, señor. Buscamos una docena de moras y cinco zanahorias, ¿cuánto trigo quiere?

El conejo mayor lo atendió amablemente y le vendió todo por una cantidad de trigo aceptable. Spots se encargó de llevar las zanahorias. En el camino de regreso, se dio cuenta de que le hacía falta una zanahoria.

-Oigan, creo que se me ha caído una zanahoria.

Alfred se puso histérico. Su madre los regañaría y deberían regresar por otra zanahoria, así que le dijo a Spots que tendría que caminar de regreso y buscar la zanahoria.

Spots no le reclamó. Sabía que era su culpa y debía hacer lo que Alfred le había dicho, de igual manera sus hermanos no se iban a molestar por él, pensó.

Empezó a caminar lentamente, buscando por todas partes la zanahoria. Estaba tan enfocado en el piso, que no se dio cuenta a dónde se dirigía. Levantó los ojos, y se encontró a un hombre, un hombre muy grande y barbudo. Inmediatamente se dio cuenta de que este señor era aquel que capturaba a sus amigos los conejos. Empezó a brincotear rápidamente, pero ya era muy tarde.

El señor lo cogió y lo llevó a su casa en el bosque. Spots tenía mucho miedo, no sabía cómo lograría salir de ahí. Pasaron horas, y horas, hasta que oyó pasitos en la tierra. Cuando levantó su vista, sonrió. Eran sus hermanos, lo iban a recuperar.

Cuando el hombre no estaba a la vista, lograron abrir la rejilla en la que Spots estaba encerrado. Salieron saltando rápido y se lograron alejar justo a tiempo. Spots estaba muy agradecido con su familia, y se arrepentía por haber pensado que ellos no lo querían.

Y así, los tres conejitos aprendieron sus lecciones. Alfred aprendió que debía ser más compasivo con sus hermanos y controlar su enojo. Billy aprendió que debía apoyar a su familia sin importar nada. Y Spots, aprendió a ser agradecido por todo.





Cuentos

ALMAS GEMELAS

Elizabeth Magaña



CUANDO ME DESPERTÉ SOLO PODÍA DESEAR SEGUIR DURMIENDO, sin embargo, no pasó mucho tiempo cuando oí a mi madre gritándome que despertara. Hoy era el “gran día” dijo. Gran día refiriéndose a que hoy me iban a presentar a mi prometido, el que yo no quiero ni ver. ¿Hay algo peor que casarse con alguien que no es tu verdadera alma gemela? Lo dudo. Aun así, me levanté, no quería que llegara mi padre a gritar, eso no le gustaría a nadie. Cuando bajé me encontré con mis dos padres formalmente arreglados y con una sonrisa en su cara. Esto era su sueño, que el hijo de un conde desear casarse conmigo, una pueblerina común es algo que no pasa todos los días. Más bien, nunca.

Yo nunca lo he visto, pero nuestros han arreglado todo. Mi mamá está encantada con ellos y la boda, yo no. Iban a llegar un poco antes de mediodía para el té. Luego de que pasaran las tres de la tarde mis padres se preocuparon. ¿Se habría arrepentido el conde? ¿Habrán chocado su carruaje, dejando un simple testamento y nada más? Fuera lo que fuera, nunca llegaron. Mi madre estaba que rompía en llanto. Yo no podía creerlo ¿Podría haberme salvado y tener una oportunidad de conocer a mi verdadera alma gemela? Tal vez la suerte estaba de mi lado. Pero no lo estuvo. Justo antes de que llegara el atardecer llegó un plebeyo exhausto, pidiéndonos disculpas en nombre del conde. Resulta que uno de sus caballos murió repentinamente a medio camino y tuvieron que pedir posada en uno de los pueblos cercanos hasta conseguir uno nuevo. Aseguró que llegarán mañana a primera hora. Mis padres se aliviaron al instante. Pobre plebeyo, lo hicieron correr toda esta distancia y sin contar en los riesgos. Decidimos darle posada al plebeyo. “¡Pobre conde! Que una desafortunada así le ocurra es una verdadera tragedia. Imagina el hambre que tendrán mañana al desayuno. Debo ir al mercado y comprar lo necesario para un banquete” dijo mi madre. “Yo iré”- me ofrecí “Solo dime qué traer.” Estaba desesperada por salir de esa locura y tal vez me encontrara a Marianna, mi mejor amiga. Mi padre me dio el dinero y mi mamá la lista y me fui al mercado.

Pasé por todos los puestos, cuando en la floristería vi a un chico que nunca en mi vida había visto. Dios, ¡era el hombre más guapo que había visto! Alto, moreno, con ojos grandes y una sonrisa que mataría a cualquiera. Cuando se dio cuenta de que lo estaba viendo volteé para otro lado y me ruboricé, sin embargo, él ya se había dado cuenta. “Hola” dijo al acercarse “Nunca había visto a una dama tan bella en mi vida entera.” Me reí con una risa tonta. “Gracias” respondí “Opino lo mismo” “¿Me has dicho dama?” dijo en tono burlón. Nos reímos los dos. “No, me refería a caballero, obviamente.” “¿Cómo te llamas?” pregunto serio, como si necesitara saberlo más que nada en el mundo. “Nathalie. ¿Y tú?” pregunté. “Diego.

Encantado.” Diego, qué nombre más inusual por acá, pero le quedaba. Mientras hablamos descubrí que en definitiva no era de acá, era de un pueblo vecino. Era tan encantador y divertido que cuando me di cuenta ya era de noche y tenía que regresar a casa. Le dije adiós apresuradamente, pero antes de que me pudiera ir me sujetó y me dio beso. “Lo tenía que hacer. No se conoce a alguien como tú todos los días” dijo cuando nos separamos. “Mis papás me están organizando una boda.” dije antes de que pudiera pensar en lo que iba a decir. A Diego se le borró la sonrisa y me soltó. Salí corriendo a casa mientras lloraba. No me podía casar. No había manera en que lo fuera a hacer. Creo que por fin conocí a mi alma gemela, y no era hijo de ningún conde.

Al llegar a casa fui directo a mi cuarto y me encerré, no hice caso a ninguno de mis papás que me llamaban para que saliera. Dejaron de insistir después de un rato y se fueron. Me quedé dormida mientras lloraba. Desperté al oír un ruido por mi ventana, me levanté y no podía creer lo que veía.

Era Diego parado afuera de mi ventana tirando piedras para que saliera. Abrí la ventana y le susurré: “¿Qué haces aquí?” “Vine a salvarte, quiero que huyas conmigo. Sé que apenas nos conocemos, pero nunca he sentido esta conexión con alguien y yo sé que tú no quieres a tu prometido.” Se me acumularon las lágrimas. “No, no lo quiero. Ni siquiera lo conozco aún. Mis padres me están casando con él porque es el hijo de un conde. Vendrá mañana a primera hora, ya no me da tiempo de huir.” “Claro que sí, podemos huir ahora, solo tienes que escapar por la ventana. Sé con quién podemos ir que nos dirá qué hacer. Por favor, ven conmigo.” No le podía decir que no. Así que le tiré una maleta con todas las cosas que no podía dejar atrás y escribí una carta a mis padres pidiendo perdón, pero que no podía hacerlo y había huido a un lugar mejor con alguien que sí quería, y que los amaba, por supuesto. Bajé de mi ventana por el árbol que se encuentra a la par. Diego me recibió con una sonrisa y un beso, y de su mano huimos.

“Diego, ¿adónde vamos a ir?” pregunté, pues no sabía a dónde me dirigía. “Con la bruja Karla, dicen que ella sabe más que nadie en todo el pueblo. Ella sabrá a dónde podemos ir.” Llegamos a la casa de la bruja, una pobre choza que apenas se mantenía de pie. Tocamos a la puerta tres veces hasta que por fin abrió. Se mostró irritante al principio, pero cuando le contamos nuestra historia nos agarró compasión. Nos habló de este lugar mágico conocido como Leviosa, una ciudad donde la gente es libre de casarse con quien quiera, ubicado a la par del mar. Estaba a cinco días caminando. Nos dio un mapa, comida y lanzo un hechizo que dijo que nos iba a proteger.

Así partimos con Diego a nuestro futuro hogar. El camino fue arduo, cansado y peligroso. Pero logramos llegar antes del atardecer del quinto día. Ambos nos enamoramos del lugar, fuimos a la iglesia donde un pastor nos casó, incluso nos tiraron ceniza cuando salíamos, un signo de prosperidad. Diego consiguió un trabajo como pescador y en dos años tuvimos a nuestra primera hija, a quien le puse Marianna, en honor a mi amiga de la cual nunca me pude despedir. Y yo juré a mí misma que nunca iba a obligar a mi hija a casarse con alguien que no amara.

EL CALEIDOSCOPIO DEL TIEMPO

Rubén Abularach



Capítulo 1

SE VEÍA A SÍ MISMA DESDE ARRIBA, DURMIENDO. Podía ver su pelo café enredado en una bola, su piel morena iluminada por las antorchas de afuera y su traje blanco colgado al lado de su cama. Su grande colección de aretes estaba puesta en la mesa a su izquierda, su perro dormía a sus pies en su sábana.

Lo único que estaba fuera de lugar era... Todo. Su pelo estaba en trenzas cuando se durmió, su piel era más blanca y no había antorchas, nunca ha tenido un traje blanco, no tenía agujeros en las orejas, nunca había visto un animal en su vida y sus sábanas eran de seda blanca.

Le tomó un tiempo percatarse de esto, ya que estaba segura de que lo que veía en la cama era la imagen de ella, podía reconocer su nariz pequeña y la manera en que deja la boca abierta al dormir. ¿Estaba soñando? No parecía un sueño, ya que la imagen se miraba muy real, sus sueños nunca tienen tantos detalles.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por la mujer que seguía en la cama, pero ahora había abierto los ojos. Esto le afirmó que se estaba viendo a sí misma, tenía los ojos igual de grandes y amarillos. La mujer habló en otro idioma, pero por alguna razón pudo entender todo lo que dijo:

- ¿Mamá? ¿Estas allí? Tuve un sueño muy extraño...

Se escuchó una voz en la distancia:

- Cuéntame Peia, estoy aquí.

- Soñé con una mujer durmiendo...

Su madre le preguntó, confundida:

- Y... ¿Por qué es extraño este sueño?

Le tomó un segundo responder, ya que estaba temblando del miedo.

- La mujer era idéntica a mí.

Capítulo 2

El sueño cambió a otra versión idéntica, pero esta vez se había dormido reposada en la ventana de una carrosa que, juzgando por el sonido que venía de afuera, estaba siendo tirada por caballos. En el otro sillón se podían ver las piernas de su madre, quien conversaba con el conductor de la carrosa:

- ¿Usted dice que lo conoce?

El señor le contestó:

- Claro, trabajé con él antes de que me contratara usted. Era un joven extremadamente tímido para ser español. Hay algo sobre ustedes que nunca he entendido, tal vez usted me puede ayudar.

- Adelante.

- ¿Por qué su hija se tiene que casar con un príncipe? ¿Un príncipe que nunca ha conocido? Si fuera por mí, dejaría que se casara con alguien que ella ame, no con este "Sr. Leo" que fue seleccionado por el simple hecho de ser hijo de un virrey.

- Si fuera por mí igual, pero la corona nunca permitiría que una joven española como mi Cassiopeia se case con alguien de sangre impura. Ya no vivimos en España, entonces es mucho más difícil encontrar a un español. Además, estoy segura de que se amarán, ella tiene un hábito de enamorar a cualquier chico que se le acerque. Los interrumpió la voz de la chica que ya se había despertado:

- Mamá... ¿Alguna vez has soñado con una persona idéntica a ti?

Capítulo 3

No entiendo... Pensaba Cassie mientras desayunaba una almóndiga.

Somos tres personas completamente diferentes e idénticas al mismo tiempo. Bueno, no al mismo tiempo, ya que parecen vivir en un tiempo cientos de años antes de la Dominación Intergaláctica. Recuerdo leer en el colegio sobre los seres que vivieron en estas tierras antes que nosotros, creo que se llamaban Mayas.

- ¡Te dije que no te comieras ni una almóndiga antes de tu cumpleaños!

Le gritó su mamá, agarrando el envase de almóndigas y guardándolo en una gaveta con llave.

- Pero mamá, el chef no ha terminado de cocinar el desayuno...-

Su madre la interrumpió de nuevo.

- Pues tendrías que haber esperado. A demás, sabes que mañana cumples 20 y podrás comer todas las que quieras. ¡Son carísimas, por Dios! Sabes lo que cuesta...

Ya no atendió la voz de su madre cuando vio que su amigo la estaba llamando. Salió del comedor y, asegurándose que nadie la pudiera escuchar, le habló:

- Leo, tú sabes mucho sobre lo paranormal, ¿verdad? Me hablas todo el tiempo sobre el “telescopio del tiempo” o algo parecido.

-Es “Caleidoscopio del tiempo”. Te lo he explicado doscientas veces, ¿por qué de la nada pareces súper interesada si siempre te burlas de mí cuando lo menciono?

- Te lo explico después, solo explícame de nuevo.

Leo, sabiendo que no tenía otra opción, suspiró.

- Es la razón por la que se repiten eventos pasados después de varias décadas o a veces siglos, ya que el pasado se une con el presente y el futuro a través del hilo plateado.

- ¡Sí! Y decías que este hilo plateado se puede enredar a veces, ¿verdad?

- Cálmate Cassie, antes de llegar a esto tengo que explicar-

- Solo dime si sí o no.

- Emm... Sí, pero-

- ¿Y cómo se puede desenredar?

- ¡Cassie! Escucha, esto es extremadamente peligroso, ya que-

- ¡Solo dime!

- ¡Los elementos enredados tienen que realizar el ritual del Caleidoscopio! Pero por favor escucha, esto tiene graves consecuencias...-

La persona con la que usted estaba conversando ha abandonado la llamada.

- ¡Cassie!

Capítulo 4

Peia se despertó en su sábana azul mientras su madre veía en su boca té de hierbas sagradas. Sabía feo, pero le regresó la energía en un instante. En su idioma maya, le habló:

- ¿Qué pasa? ¿No estaba jugando pelota con mis amigas hace unos segundos?

Su mamá se veía preocupada.

- Peia, eso fue ayer. Hoy cumples 20 años.

- ¿¡Hoy es mi cumpleaños!?! ¿Qué me pasó ayer?

- Te desmayaste en el campo de pelota. No sabemos qué pasó, solo caíste al suelo. ¿Recuerdas algo sobre tu sueño? Hay historias de nuestros antepasados escuchando mensajes del futuro en sus sueños.

Peia trató de recordar.

- Espera... creo que recuerdo algo.

Había soñado con la misma mujer de su sueño ayer, pero esta vez no estaba durmiendo, estaba hablándole directamente a ella y a otra persona a su izquierda:

- ¿Están allí? Me llamo Cassie. No tenemos mucho tiempo, nos podemos despertar en cualquier momento.

Peia respondió. - Estoy aquí. ¿Quién eres?

La mujer a su izquierda dijo:

- No importa quiénes somos, solo dinos lo que tienes que decir.

Cassie estaba hablando tan rápido que era difícil entenderla.

- Tenemos que realizar el ritual del Caleidoscopio. Consigan tres frutas y posicónenlas en forma de triángulo. Dibujen un círculo en el centro y pónganse allí adentro, con sus brazos extendidos hacia el cielo. Cuando escuchen un silbido, cierren los ojos y digan, "hilo plateado desenredado" tres veces seguidas y.... esperen, supongo.

Hubo un silencio de un par de segundos mientras las dos espectadoras procesaban lo que les acababan de decir. Finalmente, la mujer de la izquierda dijo:

- Y... ¿para qué es esto... exactamente?

Cassie no demoró en responderle:

- Es para desenredar nuestros hilos plateados antes de que sea muy tarde, Cassiopeia.

Cassiopeia siguió preguntando:

- ¿Qué pasa cuando es muy tarde...?

Cassie por fin hablo lento.

- ...En ese caso se enredaría nuestro espacio también. Eso significa que...-

Peia interrumpió:

- Significa que las tres personas nos unimos en un solo cuerpo.

Cassie afirmó esto con un movimiento de su cabeza.

-Y no solo nuestros cuerpos, sino todo lo que está alrededor nuestro, como las ciudades en las que vivimos.

Las otras dos asintieron.

- Recuerden hacerlo antes de que salga el Sol, si no lo hacemos simultáneamente puede...-

Allí terminó el sueño.

Peia dijo, nerviosa:

- Mamá, ¿puedes levantar la cortina?

- Claro hija.

Su mamá levantó las telas que cubrían el cielo de afuera para revelar una imagen aterradora: el amanecer.

Capítulo 5

No había ningún silbido.

Cassiopeia había estado parada en el centro de las tres frutas con los brazos alzados por cinco minutos y, sin importar cuánto se concentraba, no había ningún silbido.

Rituali Kaleidoscope... Pensó Cassiopeia, quien solo usaba el latín para ocasiones importantes.

Le pido a Dios que por favor no se le haya olvidado a ninguna de las dos...

Sacó su diario, el que llevaba en la bolsa todo el tiempo y, tratando de mantener los brazos un poco alzados, comenzó a relatar todo lo que estaba pasando.

El día de ayer, un día antes de mi cumpleaños, tuve una visión...

Narró todo de manera extremadamente detallada, para evitar que se confunda alguien, tal vez hasta ella misma, si lo lee en el futuro.

Mientras tanto, Peia colocó las frutas en un triángulo y dibujó en el centro un... ¿Triángulo? ¿círculo? Seguramente era un triángulo... ¿Qué es lo que había dicho la chica del sueño que debía dibujar? Sí, tiene que haber sido un triángulo.

Cassie le hablaba por videollamada a Leo mientras esperaba a la persona que faltaba.

- Leo, estoy cansada de tener los brazos levantados.
- No los bajes – respondió Leo – si dibujaste un círculo, ¿verdad?
- Sí, pero no entiendo por qué es tan importante.
- Es importante, porque si una sola persona se confunde en cualquier paso del ritual, puede pasar algo catastrófico.

Cassie no se resistió a preguntar.

- Algo catastrófico como... ¿qué?

El silbido llegó.

Esto tiene que ser a lo que se refería la chica – pensó Peia, parada en su triángulo.

- Hilo plateado, desenredado.

Cantaron las tres en armonía.

- Hilo plateado, desenredado.
- ¡Hilo plateado, desenredado!

Capítulo 6

Cassiopeia abrió los ojos.

- ¡Vamos! ¡Estamos desenredadas! ¡Puedo regresar a mi vida normal y casarme!
Y ese fue el final de la historia de Cassiopeia.

Cassie abrió los ojos.

- ... ¿Eso fue todo?

Leo le contestó, emocionado:

- ¡Sí! Deberían estar completamente desenredadas, a menos que...

- Leo, ¿sigues allí?

- A menos que alguien haya cometido un error, en ese caso se transferiría ella y todos lo que estaban a su alrededor al futuro, donde estamos nosotros.

- ¿A qué te refieres? ¿Viajarían en el tiempo y abandonarían su época original?

- Sí. No te preocupes, esto no va a pasar.

Y ese fue el final de la historia de Cassie... o eso pensaba.

Peia abrió los ojos.

Ella, junto con todas las personas de su pueblo, se encontraban en una ciudad futurística.

Era un círculo, no un triángulo...

Y ese fue el final de la historia de la civilización maya.



CONQUISTAS XINCAS

Natalia Landers



EL DÍA QUE TODO COMENZÓ YO ESTABA CUIDANDO DE MIS HERMANOS. Lo recuerdo todo perfectamente. Jabari, que en ese tiempo tenía ocho años estaba dándole de comer a Nia, de tres años mientras yo lavaba la ropa de toda mi familia. Mis padres estaban afuera trabajando en nuestras cosechas como todos los días. De repente, escuché la voz de mi madre: “¡Sarabi!”. Al escuchar mi nombre, solté la ropa y le di instrucciones a Jabari que se quedara con Nia mientras yo iba con mis padres. Al salir de mi casa, encontré a mi madre con una expresión de preocupación en su rostro y me contó lo que estaba pasando. Kino, nuestro líder, había informado a mi padre que había personas que no eran de nuestro pueblo. Kino era muy amigo de mi padre y quería

informarnos a nosotros primero para que le aconsejara cómo informar a la población para no crear pánico. Mi padre y Kino estaban hablando al otro lado del jardín mientras mi madre y yo nos encontrábamos en la puerta de mi casa. Mi madre me dijo que nos quedáramos escondidos hasta que ella regresara. Ella regresó a las pocas horas y rápidamente nos dijo lo que estaba pasando mientras empacaba algunas de nuestras cosas.

Los invasores tenían armas mucho más avanzadas y poderosas que las nuestras y durante la lucha las armas más exitosas fueron las nuestras. Nosotros, los xincas, nos resistíamos mucho, pero al final el esfuerzo fue inútil. Mi madre había logrado escapar para venir con nosotros y llevarnos a un lugar lejos para que los invasores no nos llevaran. Cuando salíamos, uno de los invasores que estaba registrando las casas por personas nos vio y nosotros instantáneamente corrimos lo más rápido que pudimos. Mi madre, embarazada, no pudo correr muy rápido y fue la primera atrapada. Yo llevaba a Nia en mis brazos y Jabari iba corriendo cerca de mí. La persona que atrapó a mi madre gritó algo en otro idioma y al voltear a ver me distraje y cuando me di cuenta había dos hombres frente a mí. A pesar de nuestra lucha, los dos hombres nos agarraron a mí y a mis dos hermanos menores. Nos llevaron a un tipo de jaula en donde había muchos otros de mi pueblo y nos encerraron. Había un hombre justo afuera de la jaula con una de esas armas extrañas que nos callaba y amenazaba haciendo signos con el arma cuando hablábamos. Después de unas horas, nos dejaron salir, pero seguíamos amarrados.

Nos guiaron en un recorrido largo a un tipo de vehículo en el mar, que ahora sé que se llama barco. Cuando llegamos, mi madre se miraba muy cansada y preocupada. Ella ya estaba embarazada desde hacía mucho tiempo y realizar cualquier tipo de ejercicio largo la cansaba mucho. Si mi padre hubiera estado ahí haría todo lo

posible para lograr que mi madre descansara. Mi padre es muy protector del bebé. La última vez que lo vi fue cuando estaba hablando con Kino. Me arrepiento tanto de no ir hacia él y abrazarlo y decirle que lo quiero. Deseo tanto volverlo a ver, al menos una última vez. Cuando nos metían en el barco, vi que uno de los invasores “españoles” botó un libro que tenía escrito en todas las páginas en otro idioma. Rápidamente lo agarré sin que nadie se diera cuenta para ver si podría descifrar lo que tenía escrito y averiguar una manera de escapar. Nos pusieron a todos en un cuarto cerrado con solo una salida que era una puerta con una ventana pequeña. Durante los días navegando en el barco llegaba una persona a darnos comida una vez al día que muchas veces no era suficiente. Si uno de nosotros no nos comportamos nos sacaban del cuarto y nos pegaban. La única vez que nos revisaban era cuando nos entregaban comida y tarde en la noche para revisar que nos estuviéramos comportando.

Días y noches pasaron, y nosotros seguíamos navegando rumbo a España. Yo todas las noches sacaba el libro y trataba de descifrar las escrituras de los españoles, hasta que un día me di cuenta de que ya lograba entender un poco de español. Eran como poemas, rimas de esta persona española que luego averigüé que se llamaba Garcilaso de la Vega. Un día, mi madre comenzó a tener contracciones y yo estaba muy asustada, pero una de nuestras vecinas que estaba en el cuarto con nosotros sabía exactamente qué hacer. Al final, nació una hermosa bebé que le pusimos Amani, que era el nombre que mi padre había querido ponerle. Pocos días después del nacimiento de mi hermana, Amani, hubo un sonido fuerte. Todos los xincas nos asustamos mucho.

Poco tiempo después, nuestro cuarto se comenzó a llenar con agua y algunas personas comenzaron a entrar en pánico. Gritaban y somataban la puerta hasta que, de tanta presión, la puerta finalmente se rompió y se cayó al agua... Todos salieron, mi madre y mis hermanos salimos de último, ya que al tener dos bebés era un poco difícil. Mi madre llevaba a Amani mientras yo cargaba a Nia y Jabari estaba en frente de nosotros. Cuando salimos del cuarto fue un poco difícil caminar, ya que había mucha agua. Nos dimos cuenta de que el barco se estaba hundiendo, mi madre no sabía qué hacer. Los españoles estaban desaparecidos y nuestros amigos estaban nadando.

Yo sabía tan bien como mi madre que no íbamos a sobrevivir nadando con dos bebés, así que nos pusimos a buscar objetos que flotaran en el agua. Al buscar vi la puerta de nuestro cuarto. Aunque rota y no tan grande, sería suficiente para las dos bebés. Mi madre, Jabari y yo sí sabíamos nadar, pues había un lago cerca de mi casa y salíamos algunos días a practicar. Agarré la puerta y la traje hacia mi madre. Entre mi madre, Jabari y yo la pudimos poner en el mar que estaba casi al nivel del barco hundiéndose. Cuando pusimos a Nia y Amani en la puerta y comenzamos a nadar, nos dimos cuenta de que a lo lejos había unos barcos pequeños con personas en ellas. Al principio pensamos que venían hacia nosotros, pero poco después nos dimos cuenta de que eran los españoles del barco y estaban remando más lejos del barco que ahora ya estaba totalmente hundido. ¡Nos habían dejado para morir!

Nadamos por un rato, pero tuvimos que parar a descansar cuando Amani comenzó a llorar porque tenía hambre. Cuando ya había tomado leche, dejó de llorar y se durmió en la puerta. Nosotros seguimos nadando, guiando a la puerta. Seguíamos el camino de los españoles, pues pensamos que con toda la tecnología que ellos tenían iban a saber en dónde encontrar tierra. Fue muy difícil, porque ellos ya no estaban a la vista y la marea nos arrastraba hacia el lado opuesto. Un día, hubo una tormenta muy fuerte. Era tan fuerte que se formaban enormes olas. Mi madre tenía miedo. Sabía que, si venían olas así de grandes, nos separaríamos, pero ella no pudo hacer nada para protegernos. Solo agarró a Amani y nos abrazó a Jabari, Nia y a mí. Llegó una ola muy grande. Fue todo muy rápido. Cuando desperté, ya no había una tormenta. El cielo estaba despejado y había pájaros volando cerca de nosotros. Al principio no recordaba nada de lo que estaba pasando, pero en un instante las memorias me pegaron duro y rápidamente recordé todo lo que había pasado. Me puse a buscar a mi familia y fue muy cansado gritar y nadar por tanto tiempo, pero finalmente encontré a Jabari. Él seguía inconsciente, pero lo desperté y lo abracé. Juntos buscamos a mi madre, a Nia y a Amani. Nia estaba tratando de nadar un poco cerca de donde encontré a Jabari y fuimos con ella.

Cuando ya estábamos reunidos los tres, fuimos en busca de mi madre y Amani. A lo lejos, vi la puerta. Pensé que tal vez mi madre podría estar cerca y además la puerta nos podría servir para Nia. Al llegar a la puerta, vi a mi madre. Estaba inconsciente con un brazo agarrando a la puerta y el otro brazo fuertemente abrazando a Amani, quien lloraba. Mi madre no despertaba. Agarré a Amani y se la di a Jabari. Subí a mi madre a la puerta y la traté de despertar, pero el esfuerzo fue fútil. Mi madre no despertó. Yo no sabía qué hacer. Lloré con Jabari abrazando a las dos bebés que no sabían qué ocurría. Mi madre había muerto tratando de salvar a mi hermanita. Justo en ese momento, vi un barco a lo lejos. Yo sabía que estábamos cerca de tierra porque había visto algunos pájaros hace un poco de tiempo. No pude pensar en ello porque fue un momento muy difícil para mí. Sabía que yo sería la líder de la familia de ahora en adelante. El barco nos vio y se acercó a nosotros y nos subieron. Ese barco sabía que le había pasado a nuestro barco, decidieron aprovechar y llevarnos a trabajar para ellos. Nos llevaron en un viaje muy largo, y ellos nos daban más comida que los invasores de mis tierras. Ahora he descubierto que me llevaron desde España hasta el Este de África, a través del Mar Mediterráneo, el Estrecho de Tirán hasta una isla en el norte de Madagascar que en ese tiempo era una colonia española. Trabajamos por muchos años en esa isla hasta el año que Amani cumplió 10. Ese año hubo un levantamiento y nos logramos independizar de España. Han pasado quince años desde entonces y he crecido mucho y ahora soy Sarabi Monga, presidenta de Furaha, que en el idioma de mi nueva tierra significa felicidad.



TERCERO BÁSICO



Monólogos

MI SENTIR DURANTE LA CUARENTENA

Maite Gándara



(APARENTA HABER SALIDO DE BAÑARSE. Está en una habitación sentada en la orilla de la cama, todo se desarrolla mientras se peina y elige la ropa que va a usar)

“Estimados conciudadanos”. Quédate en casa. ¡La mascarilla! ¡Ya van a ser la cinco! *(imita el ritmo de la canción)* Coronavirus. Coronavirus. Lávense las manos, háganlo seguido. Coronavirus. Coronavirus. Pónganse las pilas en lugares concurridos. *(hace un pequeño baile mientras canta)*.

(Se dirige al público) ¡Hay no! ¡Esta cuarentena, cómo nos cambió la vida! ¿O me equivoco? Todavía recuerdo aquel momento en la clase de química *(camina y dice suspirando)*. Era el último periodo del viernes cuando todos empezaron a decir que ya había venido el coronavirus a Guatemala. Me da pena aceptar, que en ese momento pensé que era lo mejor que nos podía haber pasado. *(Saca algunas cosas que se prueba frente al espejo)* Me sentía muy emocionada y llamé a mi mamá para contarle la noticia que yo creía era maravillosa. Había tenido una semana muy dura en el colegio y la idea de tener que “quedarme en casa” me parecía dorada *(le cuenta al público con gestos de vergüenza.)* Sin embargo, ahora les digo que no sabía lo equivocada que estaba. Todo comenzó con el cierre de los restaurantes, centros comerciales, tiendas y demás *(contando cada cosa que ha cerrado con los dedos de la mano)*. El presidente anunció que los colegios y escuelas se cerraban hasta nuevo aviso y yo solamente pude pensar... *(con expresión de felicidad)* ¡YES! Ese sentimiento me duró aproximadamente... mmm...*(dudosa)* unos tres días *(dice con rostro de seriedad y mirando fijamente al frente)*.

Esta cuarentena no me ha permitido salir y disfrutar con mis amigos y familia lejana. No he asistido a fiestas y, lo peor de todo *(expresión y tono sarcástico)*, no he podido ir al gimnasio. No me digan que esa no era también su meta del 2020. ¡Es una pena! *(dice con hipocresía)*. Antes, podíamos salir y viajar sin tener miedo del contagio y sin tener que tomar tantas precauciones. Ahora ya no es así. Actualmente debemos salir de casa solo si es ¡ABSOLUTAMENTE NECESARIO! *(camina con una mascarilla en la mano mientras explica la situación)*. Nos comunicamos con una pantalla de por medio *(simula la pantalla con desesperación)*. La forma de vida y rutina que llevábamos ha cambiado por completo. Cuando escuché la palabra “cuarentena”, inmediatamente la relacioné con el numeral cuarenta. Sin embargo, y para mi gran sorpresa, tal palabra no encaja con la longitud de la situación que estamos viviendo. *Grosso modo* 70 días han pasado *(con inseguridad)*. No sé si soy la única pero los días pasan tan rápido y lentamente al mismo tiempo. Es increíble cómo se fue abril *(dice pensativa)*.

Hay dos formas en la que podemos ver esta época. La forma en la que estoy consciente *deberíamos* verla y la forma en la que realmente lo hacemos. O al menos yo lo hago. La situación me hace sentir ansiosa y agobiada debido a la incertidumbre que hay en todo el país y a las noticias y testimonios que, a diario, veo van empeorando (*ve su teléfono como viendo noticias y expresa preocupación*). A veces me encuentro desesperada y aburrida. Ya no se me ocurre qué hacer (*dice la frase y levanta las manos con desesperación*). Mi rutina es igual cada día, incluso el fin de semana. Ya hasta siento vacío mi cuarto de todas las cosas que he sacado ordenando (*expresando sorpresa*). Los temas de conversación se acabaron entre mi familia. Incluso mi mamá me ha dicho que antes no me callaba y que ahora ya ni hablo, pero ya no tengo nada de qué hablar (*con rostro de decepción*). Siento nostalgia y anhelo poder volver al colegio y poder tener la forma de vida que tenía antes; sin embargo, sé que, por la situación, eso no será posible. Extraño la libertad que no sabía que tenía (*pensativa*).

Ahora voy con la segunda perspectiva que se tiene de la cuarentena. Verdaderamente es, a diario, una mezcla de emociones. He podido conocerme más a mí misma (*empieza a caminar y utilizar un tono reflexivo*). He pasado tiempo con mi familia y he descubierto cosas que, aunque siempre hayamos vivido bajo el mismo techo, no sabía sobre cada miembro (*dice impresionada*). He *INTENTADO*, y resalto la palabra porque verdaderamente mis comidas no han sido más que intentos fallidos (*expresa de manera cómica*), nuevas recetas. Con mi hermana descubrimos este juego llamado parchís, pasamos horas jugando. Deberían de descargarlo (*mirada convincente, con levantamiento de cejas*). Cuando no estamos ni jugando ni comiendo, hacemos alguna rutina de ejercicio. Hemos hecho yoga, box, saltar cuerda, retos y hasta clases de salsa y zumba (*hace unos cuantos pasos de zumba mientras habla*). (*con confianza*) Voy a ser una Maite nueva cuando regresemos a las fiestas. Estas son las actividades que me emocionan. Me hacen sentir en control y feliz. Siento que son un escape de todo (*dice con esperanza y tranquilidad*).

En relación con el colegio, yo que me preocupo por todo (*haciendo un círculo con los ojos*), hace 70 días que no sé lo que es sentir estrés. (*camina y mira hacia adelante, reflexionando*) Valoro mucho que, aunque tal vez no esté aprendiendo tanto en cada materia, realmente estoy aprendiendo a ser responsable de mi propio aprendizaje (*dice con seguridad y confianza*). Yo soy la que administra mi tiempo y, a partir de pequeñas metas, voy cumpliendo los objetivos que me propongo a diario. En fin, esta pandemia me ha servido para reformar mis hábitos y mi perspectiva sobre la vida. Debemos valorar lo que tenemos, por más pequeño que sea, cuando lo tenemos (*expresando seguridad*). Me siento orgullosa de mí misma porque sé que no ha sido algo fácil, y he aprendido a ir poco a poco (*dice uniendo el dedo índice con el pulgar dos veces*), día a día, afrontando lo que sucede. Vencer este virus es trabajo de todos y debemos seguir trabajando duro, fomentando el respeto entre la familia, con positividad, siguiendo adelante y teniéndonos paciencia a nosotros mismos (*tono persuasivo y expresando esperanza*). Quédate en casa y lávate las manos, (*agarra su mascarilla y se la coloca*) ¡Las mascarillas se pusieron de moda!

ENCUARENTENADA

María José Quezada



(MA. JOSÉ SENTADA EN UN BANCO, EN EL ESCENARIO NO HAY NADA MÁS QUE EL BANCO) ¿Quiénes más pensaban que el virus se quedaría al otro lado del mundo? (pausa) Creo que no es necesario llegar en detalles sobre lo que está pasando actualmente con el COVID-19 porque pienso que las noticias y todas esas restricciones hablan por sí solas, ¿no? (se para y comienza a pasear por el escenario) Cuando comenzó la cuarentena estaba, (pausa breve y se dirige al público) siendo sincera, muy contenta porque pensé “Wow, por fin voy a poder descansar un poco y no trabajar tanto como lo

estoy haciendo ahora.” Pero actualmente (comienza a utilizar un tono más triste y vuelve a sentarse) lo único que quiero hacer, es regresar, porque prefiero llorar por tener que trabajar en el colegio, que llorar por quedarme un segundo más con mi mamá discutiendo si el Vanish es bueno o no para lavar la ropa. (cabizbaja) He pasado por muchas situaciones así de raras con mi mamá.

(Habla con un tono más calmado) Me imagino que esto se debe a que pasamos muchísimo más tiempo juntas y nos conocemos mejor, lo que, por supuesto me alegra, pero también hace que peleemos mucho más. Con mi papá peleo tanto porque tenemos gustos muy diferentes y todavía tenemos mucho que aprender uno del otro. Pero les voy a contar lo que pasó en una de esas peleas con mi mamá. La semana pasada (habla con un tono más divertido) por primera vez, creo, que, en toda mi vida, decidí ordenar mi cuarto. (como en secreto) Eso no pasa muy seguido; (vuelve al tono anterior) sin embargo, ese día decidí que sí lo haría. Cabe recalcar que la cuarentena está generando mucho aburrimiento. Nadie (habla en tono exagerado) es inmune a ese aburrimiento...ni siquiera mi mamá. Entonces estaba lista para preparar mi cama, cuando ella abre la puerta y me dice “¡Salí de aquí!”. (con expresiones de confusión) Yo solo la miré con cara de confusión y le pregunté “¿Por qué?”. Ella solo me miró con cara de loca y me dijo (con tono de miedo) “Estoy aburrida”. (pausa) Normalmente habría estado feliz de escucharla decir eso, sin embargo, ese día en particular me puse furiosa y pensé “¡Jamás en la vida, voy a volver tomar la iniciativa de limpiar mi cuarto!”. Y me largué.

Por estas peleas y por muchas otras razones, he sentido que estoy en una montaña rusa emocional, (al público) ¿Ustedes también los han sentido? Hay momentos en donde realmente quiero estar con mi familia, unidos y contentos por estar sanos y salvos, pero también parte de mi quiere (cambia drásticamente su tono de voz a uno más grave) ahorcar a mi mamá por decirme como séptimo vigésima vez, que tengo que cambiarme la pijama, a lo que no le encuentro sentido porque no es como

que si voy a ver a alguien. Yo a este efecto de cambios de emociones lo llamo (Haciendo gestos exagerados con las manos) "Efecto Corona".

(Ma. José se vuelve a parar) El "Efecto Corona" es responsable de muchas cosas: (emocionada) descubrir que te gusta leer, cocinar, hacer ejercicio y muchas otras cosas más. Yo, descubrí una nueva pasión... (con tono dramático) las compras en línea. Realmente no estoy comprando nada porque...pues, no tengo dinero, pero, me gusta ver lo que las tiendas tienen porque en mi mente pienso "Puedo hacer eso con la ropa que ya tengo". Les confieso que me siento tranquila haciendo eso, siempre me gustó imaginarme las cosas de una mejor manera, pero de repente, regreso a la realidad y pienso, (con tono exagerado) ¿Cuándo voy a ponerme esa ropa? No sabemos cuándo terminará esta cuarentena, entonces ¿Por qué estoy pensando en la ropa que me voy a poner? Y ¿Cómo me va a caber esa ropa con todo lo que estoy comiendo? Es más, encontré un artículo que decía que el coronavirus no afecta a los animales, y siendo honesta, me sentí muy feliz y aliviada...no por mis perros, sino por mí misma ya que con lo que he estado comiendo, estoy igual de grande que una ballena. ¿Qué puedo decir? El aburrimiento te hace comer. (seria) Esa es una de las cosas más aterradoras, la incertidumbre de cuándo acabará esto. Solía pensar que la cuarentena iba a ser divertida, que iba a quizás a descansar más, ver series, cantar, comer... cosas alegres. No pensé que fuera a ser algo tan grave, y ahora mientras más casos se confirman más pánico siento.

Me da rabia (enojada) pensar que mientras más días pasan la gente se preocupa menos por cuidarse y el regreso al colegio parece cada vez más lejano. Me duele mucho ver en las noticias, saber que la vida de muchos se convirtió en una bandera blanca.

(Ma. José hace gestos y movimientos corporales como señal de que quiere escuchar al que público) No me dicen nada, pero sé que están ahí. Pueden usar esta cuarentena para encontrarse a ustedes mismos y estar felices en familia, pero recuerden, estamos encerrados no para salvarnos a nosotros sino a los demás. (Ma. José muestra una sonrisa en su cara) Gracias. (sale del escenario mientras las luces se apagan lentamente)



QUERIDO CORONAVIRUS

María José Hidalgo



(SENTADA EN EL ESCRITORIO DE SU HABITACIÓN,
SIMULANDO QUE LEE UNA CARTA)

Querido coronavirus:

¿Porque llegaste al mundo?

¿Porque hiciste que nuestras vidas cambiaran de un segundo a otro?

No encuentro la razón, pero sin duda me has hecho cambiar.

(Pensativa)

Hay un antes y un después de mí gracias a ti. Yo ya estaba harta de las tareas, de los problemas de no sentirme bien y realmente necesitaba un tiempo para respirar y pensar; sin embargo, no encontraba ese tiempo porque tenía muchas cosas que hacer. Llegaste y pensé 'Esta es mi oportunidad' (Se para, toma la carta en sus manos, la ve por unos segundos y la deja en el escritorio mientras camina).

Al principio no me importabas, no sentía que fueras a crear un gran impacto en el mundo, pero mira, ahora ya van miles de personas muertas. En este tiempo me he dado cuenta de lo afortunada que soy y como hay personas que no tienen la capacidad de vivir bien, personas que no logran salvarse de ti y como todos los países están cayendo. La verdad es triste lo mucho que nos estás unos pierden el trabajo, otros pierden la paciencia y otros la vida. Hoy, yo estoy aprendiendo a adaptarme y cómo seguir tratando de ser positiva y consciente. No siento tanta nostalgia porque me has hecho bien, solo extraño salir y ver a las personas que quiero.

(Hace una pausa y vuelve al escritorio, esta vez para escribir)

El pensar, escribir y reflexionar es una de las cosas que más me gusta y no tenía tiempo de hacer; sin embargo, tú me diste la oportunidad de hacerlo. He descubierto cosas nuevas que puedo hacer. Obvio ha habido momentos donde tengo bajones y me siento mal. Me he dado cuenta de lo poco que he aprovechado la vida, de la curiosidad que tengo por hacer cosas, las ganas de seguir soñando.

(Deja de escribir, mira el teléfono unos segundos y vuelve a escribir)

Miro en insta un montón de gente subiendo 'Cuando éramos felices' y no estoy diciendo que sea malo, pero pienso que yo puedo ser feliz en cualquier lugar porque yo creo mi felicidad. Y sí, extraño mi vida de antes, pero hiciste que todo se convirtiera en momentos que extrañamos.

(Se para, toma la carta y un cuaderno que le sirve para apoyar el papel y seguir escribiendo, pero ahora sentada en la cama)

Este tiempo me ha ayudado mucho. Pienso que nos estas dejando una huella en nuestros corazones. Solo me queda agradecerte por arruinar nuestras vidas para que entendamos que no debemos dar nada por sentado. (Con nostalgia) ¡Vete pronto!

Atentamente, Majo Hidalgo





Cuentos

MI PUEBLO REFLEJADO EN EL ESPEJO

María José Quezada



NO PUEDE DORMIR. Pasé la noche viendo los rayitos de luna que traspasan el techo de lámina, solo podía pensar: Quizás, si fuera parte de otra... ¡No pienses así Amir! En especial ahora que es la prueba del espejo. ¿Qué es eso? Se preguntarán. La prueba del espejo es una simulación organizada por el gobierno. Lo hacen nomás cumplimos los dieciocho años. Consiste en vernos a nosotros mismos reflejados en el espejo y ver con mayor aproximación la historia de la cultura a la que pertenecemos y la situación en la que se encuentran. Si al final de la prueba no aceptamos quiénes somos, hay consecuencias muy

graves. Algunos dicen que las personas que reprobaban nunca vuelven a ser vistas. Yo espero no sea verdad. Se supone que lo hacen para preservar las culturas en el país y mantener vivo el patrimonio. Yo más bien pienso que quieren crear una división, pero mi amigo Jaime dice que no cree que quieran hacer ningún daño.

Amaneció. Creo que estoy lista. Mis papás me acompañaron a los laboratorios donde se realizan los exámenes. Observo a los que están a mi alrededor y hay tantos diferentes colores, telas, texturas, personas. Unos platicando con otros. Fue agradable porque eso es algo que nunca había visto antes. Estaba distraída viendo a toda la gente y entre todas las voces escuché: ¡Amir! ¡Amir Pachoc! Era momento. Tuve, por supuesto, que despedirme de mis papás para dirigirme a la sala donde se haría mi prueba. Al entrar un hombre con traje raro me miró con cara de indiferencia, pero qué más puedo esperar de alguien que no me conoce. Me dio de tomar un líquido que tenía un sabor terrible. Luego me pidió que viera un espejo en la esquina del cuarto. Al verlo inmediatamente me transporté a otro mundo.

Vi a mi gente en muy malas condiciones en sus escuelas, sin embargo, parecían estar cómodos, como que, si ya estuvieran acostumbrados a esa vida, vi a un grupo de indígenas vendiendo frutas y verduras en un mercado, transportando su mercadería pasando por una senda. A pesar de ser un trabajo informal que no genera tantos ingresos, se miraban felices y agradecidos por cada pequeña cosa que les pasaba. Pude notar diversidad y multiculturalidad observando a los cuatro pueblos originarios: maya, xinca, garífuna y ladina. A pesar de que a algunas personas ignorantes les gusta sobajar a otros, algunos buscan apoyar a esos marginados. Escuché idiomas, k'iche, mam, mopán y muchos más. Había huipiles hermosos y comida exquisita. Tradiciones como la quema del diablo, posadas, bailes, barriletes y mucho más. Finalmente, vi unión. Por todo esto decidí decir "Estoy orgullosa de ser indígena." Al decir esto, estaba de regreso a aquella habitación. Pregunté si ya había acabado la prueba. Me respondió que sí. Tenía curiosidad de saber cómo me fue y le pregunté al hombre. Me dijo que por aceptar quién era a pesar de las adversidades, pasé, ya que ese era el fin del escrutinio.

EN EL MERCADO

Maite Gándara



CADA MAÑANA, LLENO DE EMOCIÓN Y CON UNA SONRISA EN LA CARA, salgo de casa en dirección al colegio, pero me gusta atravesar el mercado, aunque puedo irme por otro lado. Me encantan los quesos artesanales, los tamalitos de elote, la naturaleza, los campos infinitos. Es todo un sueño.

Al llegar, voy inmediatamente al puesto de frutas en donde me encuentro a Belén. Adoro sus trajes de colores, ella siempre me saluda como si el sol ya no fuera a salir mañana. Su padre carga bultos para los vendedores y su madre se encarga del puesto. Hace un par de semanas, con toda la emoción, me contó que en la escuela les habían dado unos

cuadernos. Aunque estos ya estuvieran usados, Belén estaba feliz de finalmente poder aprender a escribir.

En uno de los pasillos está en puesto de doña Eunice, la mamá de Carlitos. Cuando él y yo nos vemos, nos ponemos a jugar un rato, hacemos carreritas para ver quién llega primero al altar de la Virgen de la Merced. Algunas veces me preocupo y me siento un poco extraño. Me pregunto, ¿cómo puede jugar sin zapatos? Veo las plantas de sus pies. Están sucias y llenas de callos. Luego, veo mis tenis y solo pienso en que si se los doy mi mamá me va a regañar.

Cuando por fin llego al colegio paso el día pensando en pasar de regreso para dejarles a Belén y a Carlitos lo que guardé de mi refacción. Cuando suena el timbre de la salida corro tan rápido como pueda para que me dé tiempo de ir a verlos de nuevo y no llegar tarde a mi casa.

Sé que cuando llegue a mi casa no va a faltar el “allí viene el loco”, “¡Otra vez te fuiste para allá!”, “Andá a bañarte”, “Quién te manda a juntarte con esos mugrientos” y lo único que siento son unas ganas inmensas de cambiar mi vida por la de ellos.

IXCHEL Y EL CORAZÓN DEL CIELO

Joaquín Prera



IXCHEL ERA UNA NIÑA DE TRECE AÑOS MUY DEVOTA QUE VIVÍA CON SU ABUELA en una aldea en las faldas del Volcán Tajumulco en San Marcos. Estaban pasando por una época difícil pues habían perdido sus cosechas por el mal tiempo. Ella siempre ayudaba a su abuela con las tareas de la casa: ordeñar a la vaca, cuidar las ovejas y preparar la comida. Empezaba cada día agradeciendo al corazón del cielo por lo que la tierra les proveía.

Un día, mientras cortaba macuy para el almuerzo, Ixchel vio una sombra negra que pasó sobre ella y desapareció entre las nubes. La niña se sorprendió pues nunca había visto nada así. Se quedó con tanta

intriga que ya no podía pensar en nada más que averiguar qué había pasado, volvió a su casa y se propuso despertar antes del amanecer para dejar todas sus tareas hechas y así poder regresar al lugar donde vio la sombra.

Como siempre, antes de empezar las labores del día dijo sus plegarias, pero esta vez dijo: "Corazón del cielo, si fuiste tú dame una señal". Terminó con todo y sin decirle nada a la abuela se dirigió al lugar. Estuvo ahí por mucho tiempo, con la mirada puesta en el cielo. Hasta que de pronto vio algo detrás de un árbol, Ixchel corrió como nunca y mientras más se acercaba iba sintiendo más y más frío. De pronto la sombra apareció de nuevo, se elevó hacia el cielo. Ixchel pudo ver a un esplendoroso quetzal que le dijo "Cuida a tu abuela. Haz hecho un gran trabajo. Ya no te preocupes más." y desapareció por completo.

Ixchel corrió a su casa a abrazar a su abuela, le contó lo que había pasado y con mucha emoción se dirigió a la siembra, vio que todo estaba verde y listo para cosechar.



CUARTO BACHILLERATO



Poemas

ARTE POÉTICA

Sebastián Bressani

Hoy el ritmo y las palabras han tomado mi alma
guiándome en un largo viaje de causas
que por efectos han aumentado mi llavero.
abriendo infinitas puertas de unas nuevas imaginaciones.

Estás hablando hasta el más mínimo detalle
produciendo melodías espaciales
se pusieron de acuerdo y dijeron
“la gracia en la acción es su percepción”.

Oh palabras danzantes
que con su cadencia han hablado
déjenme contarles
que ni yo he acabado...
de comprender...
lo que ustedes han contado.



ARTE POÉTICA

Nicole Rosal

Resonancia de susurros,
rincón oscuro de los mudos.
Lugar de consuelo,
mas no de muchedumbre.
Cuarto de cortinas abiertas,
pero con puerta sin cerradura.

Música, que estremece
al oído y corazón;
melodía cómplice
de alegrías y desdichas;
armonía testiga
de soles y lunas;
ritmo, que impregna
instantes callados.

Exclusivo para nosotros, gente superdotada,
que diferencia el tono de cada risa,
que cuenta las gotas de lágrimas,
que dibuja el camino de sus huellas dactilares.

Rincón oscuro,
que no abre la puerta a cualquiera.
Rechaza a aquel que no respira,
a aquel que no cuenta el tiempo
ni flota en el espacio.
Lugar para mudos,
que cantan sus escalofríos
y perciben la gravedad.
Sitio omnipresente,
que nunca olvida.



ARTE POÉTICA

Ania Carranza

Sé que en cada palabra hallarás diferente significado
sé que les encontrarás distintos sentimientos
sé que mis palabras las harás tuyas.

Sé que encontrarás refugio
en la idea que hay algo más allá de lo que se ve a simple vista
Sé que encontraras consuelo
en la idea que cada palabra tiene un significado escondido.

Conmigo no deberás esconderte
yo puedo ver en mí
lo que llevas dentro.

Conectarás con mis con mis palabras,
vida, experiencias y sentimientos.
Buscas entender cada palabra
cada verso, cada estrofa
porque tú ves en mí
lo que yo veo en ti.
Serás mi reflejo y yo seré el tuyo.



Cuentos

UN HÉROE Y UN ÁNGEL

Ana Paula Estrada



ESTA HISTORIA EMPIEZA CON UNA FAMILIA DISTANCIADA Y PERDIDA. Mi familia nunca había sido unida y siempre había estado lejos de Dios. Nos preocupábamos el uno por el otro; sin embargo, nunca lo demostrábamos, fingíamos no importarnos. Nadie de mi familia había sido muy expresivo con sus sentimientos, algo en lo que todos seguimos trabajando. Por otro lado, mi familia, en especial mi papá, tenía muchos problemas familiares que nunca fuimos capaces de resolver y conversar, hasta el día en que mi hermana nació.

El 10 de diciembre del 2012 cambiaron nuestras vidas. Nace un ángel y un héroe que le da una vuelta a nuestras vidas: Daniela. Al principio, todo era normal: era una bebé que reía, se movía mucho, balbuceaba. Todo estaba aparentemente bien, hasta el día en que algo extraño pasó, Daniela empezó a tener pequeñas convulsiones, esto ya no era normal. Cada vez era peor, mis papás la llevaron al hospital muchas veces y nadie sabía lo que le pasaba. Esto se volvía cada vez más frustrante para todos. Pasaron unos meses y las convulsiones seguían. Por esta razón, mis papás deciden llevarla a Houston. Ahí tuvieron que hacerle unas pruebas, y efectivamente le dieron resultados. Daniela tenía síndrome de Leigh, una enfermedad neurológica progresiva.

Recuerdo ese día como si fuera ayer, mis hermanos y yo estábamos en la casa de mi abuela y mi prima, esperando el mensaje de mi mamá. Después de un tiempo de espera, suena el teléfono, y mi mamá nos dio la noticia de que mi hermana tenía esta enfermedad. Al principio, no tenía idea de lo que eso significaba, investigué un poco y me di cuenta de que nada estaba bien, en ese momento pensaba que nada iba a estar bien a partir de ese día.

Mi mamá regresa a Guatemala y a todos nos daba miedo hablar del tema. Poco a poco Daniela dejó de sonreír, moverse y balbucear. Después de un tiempo, ni siquiera podía comer por la boca. Al principio, todos queríamos estar cerca de Daniela y cuidarla. Ella requería cuidados muy especiales y tenía una enfermera que se quedaba con ella todo el día y toda la noche, fue una de las personas más cercanas a Daniela, junto con mis papás, mi abuela y mi prima. Todos amábamos y apoyábamos a Daniela.

Con el paso del tiempo, empecé a preguntarme por qué Daniela, por qué la única hermana que iba a tener en toda mi vida. Me enojé mucho con Dios y por lo mismo, empecé a distanciarme de mi hermana. Poco a poco fui alejándome sin darme cuenta. No estoy segura si fue por miedo a encariñarme mucho con ella, pero sí

estoy segura de que es de lo que más me arrepiento en mi vida. Cuanto más me alejaba de Dios, más me alejaba de ella.

Pasaron los años y todo seguía igual. Mi mamá tenía que llevar a Daniela a Houston cada 6 meses y siempre eran nuevas medicinas y no había muchos cambios. Nunca quise aceptar que Daniela no viviría para siempre, me daba pánico pensar en eso. Siempre pensaba que tendría más tiempo para estar con ella.

Por otra parte, las cosas en mi familia iban cambiando poco a poco, ya no había tantos problemas, ya que Daniela era lo más importante para todos. Después me empecé a dar cuenta de todo esto, y quise reconciliarme con Dios. Por lo tanto, me acerqué un poco más a mi hermana, pero no lo suficiente. Después de un par de años, las cosas estaban peor que nunca, las convulsiones eran mucho más fuertes y su respiración no estaba bien. Daniela pasaba mucho tiempo en hospitales y haciendo muchos tratamientos médicos.

Daniela no estaba pasando por buenos momentos y todos lo sabíamos. Mi mamá nos decía que estuviéramos con Daniela, ya que no sabíamos hasta cuándo podríamos estar con ella. Asumo que todos tomábamos esto como algo normal y pensábamos que eso nunca pasaría.

Hasta que el día llegó. Era de madrugada y me desperté por todos los ruidos que había, luego me doy cuenta de que era en el cuarto de mi hermana y después de un segundo, mi mamá llega a mi cuarto llorando y diciéndome que la iban a llevar al hospital. Supe que nada estaba bien cuando vi a mi mamá llorar: ella nunca llora. Bajé inmediatamente las gradas y tenía un muy mal presentimiento, Daniela estaba mal. Me acerqué y le di un beso, el mismo beso que le daba todos los días, la única diferencia era que este era el último beso, la última mirada y mi último momento con mi hermana. Regresé a mi cuarto y no podía dormir. Después de media hora, llamé a mi mamá y me contestó llorando, explicándome la situación. En ese momento, fui con mi hermano y le dije que fuéramos al hospital porque yo sabía que algo muy malo iba a pasar.

Unos momentos antes de llegar al hospital, pasa lo que nunca me imaginé que pasaría, Daniela había fallecido. Cuando llegué, sentí como si se me hubiera derrumbado el mundo encima. La tuve en mis brazos por última vez y lo único que podía pensar era en regresar el tiempo. Ver la cara de todos me hacía sentir un dolor muy profundo que nunca nadie olvidará.

Después de esto, me costó y me tomó tiempo comprender que Daniela vino a este mundo con un propósito, la salvación de mi familia. Sin ella, mi familia no sería lo que es ahora. Daniela nos enseñó lo que es ser una verdadera guerrera y que se necesita ver la sonrisa de una persona para saber que está feliz, Daniela tenía unos ojos en los que se podía ver su amor y su inocencia. Daniela me enseñó que no hay tiempo que perder, el tiempo corre, la vida es muy corta para desaprovechar a las personas que amas. Me enseñó que hay que dar amor y que no hay que tener miedo a amar, porque es el recuerdo y todo lo bueno que esa persona siembre en tu corazón lo que se queda contigo para siempre.

EL AMOR DEL OPI Y LA OMA CONTRA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

José Monzón



MIS BISABUELOS FORMARON UNA FAMILIA CON MILLONES DE AMOR Y FELICIDAD INFINITA. Para llegar a ese punto, tuvieron que enfrentar diversas dificultades durante años que empezaron desde su juventud, pero lograron superar todas y cada una de ellas. La forma en la que se conocieron es la forma más exótica que he escuchado de cómo una pareja se conoce. Lograron crear una relación desde que se conocieron que se desarrolló con el tiempo, así surgió amor entre ellos, y nació mi familia.

Todo comenzó con mi bisabuelo, el Opi, en 1938, que era un estudiante sano guatemalteco de 20 años que estudiaba en la San Carlos. Debido a su rendimiento académico durante su carrera, una universidad de Alemania le otorgó una beca para 1939. El Opi pensó mil veces si aceptarla o no, porque si la aceptaba tendría que dejar sola a su mamá y hermana en Guatemala. Pero después de semanas, tomó la decisión de irse. Llegó 1939, y mi bisabuelo partió a Alemania en barco. Llegó como una semana después, se instaló, se adaptó y empezó a ir a la universidad. Fue aquí donde conoció a mi bisabuela, la Omi, que también estudiaba allí. La Omi era una jovencita alemana que venía de una muy buena familia. Muy coincidentemente, los dos hablaban español y alemán.

Un día, casualmente les tocó recibir una clase juntos donde se sentaron uno al lado del otro. Antes de sentarse, los dos hicieron un leve, pero eterno contacto visual. El Opi se fijó en su pelo de oro, y la Omi notó sus ojos verde selva. Inmediatamente, los dos sabían que había algo especial ahí. Entonces, terminó la clase. Los dos se acercaron, charlaron como loros en un zoológico un buen rato y quedaron en salir ese mismo fin de semana. Fueron a comer a un restaurante, hablaron un poco de su pasado, y desde ahí se empezaron a gustar. Pasaron unos meses y se conocieron como las palmas de sus manos, hasta que el Opi le pidió que fuera su novia a la Omi. Pero, luego de eso, estalló la Segunda Guerra Mundial.

Empezó la Segunda Guerra Mundial, esto causó que mis bisabuelos se separaran por todo lo que estaba pasando en Alemania, pero seguían teniendo contacto. Hasta que un día, por seguridad de la familia de la Omi, decidieron mudarse a Francia. Esto les dolió a los dos hasta el alma. Además, decidieron cortar por todo lo que estaba sucediendo, pero el Opi le hizo una promesa a la Omi, le dijo que iba a regresar por ella costara lo que costara. Se fue la Omi, y la beca del Opi terminó.

Cuando regresó a Guatemala, buscó trabajo, y lo contrataron en una empresa reconocida de pies a cabeza. Pasaron seis años desde 1939, el Opi ya era un adulto independiente con un buen trabajo que le ayudaba a mantenerse, pero le hacía falta algo: la Omi. Pero para suerte del Opi, la guerra concluyó. Entonces, cuando el Opi se enteró, no perdió ningún segundo y alistó todo para ir a buscarla. Llegó a Alemania una vez más, averiguó dónde en Europa podría estar la Omi, pero no logró nada. Pero el destino hizo que se toparan caminando en una calle cualquiera, donde se reconocieron, abrazaron y regresaron a hacer novios.

Los dos tomaron la decisión de hacer su vida en Guatemala. Ya en Guatemala, pasó otro año en donde siguieron siendo novios. En 1946, el Opi le propuso matrimonio, y ella aceptó. Se casaron ese mismo año en la Antigua, y el resto es historia. Así nació la familia Monzón.



EL CERDO QUE PARECÍA HOMBRE

Joana Blas



ERA 1936, MI FAMILIA Y YO VIVÍAMOS EN ESPAÑA EN MEDIO DE LA GUERRA CIVIL. El gobierno nos daba unos cupones de comida por familia para que no tuviéramos que ir a comprar; en esa época no había libertad de comercio y aunque los productos estuviesen en la tienda no había dinero con que comprarlos.

Un día, mi papá, desesperado por la situación decidió viajar a un pueblo cerca de León, que era donde vivíamos, partió junto a unos amigos con la intención de conseguir comida para él, mi mamá, mis cinco hermanos y yo.

Mi padre había crecido en ese pueblo y ahí era muy querido por su gran nobleza y astucia cuando ayudaba a las personas necesitadas del pueblo. Ya en ese lugar, fue a la granja de un primo, quien estaba muy agradecido con él por un favor que le había hecho hacía años: rescató a su hija de morir ahogada en el río. El primo le dijo a mi papá que se podían quedar ahí con él el tiempo que quisieran. Papá nunca dijo que iban buscando comida, hasta que el primo notó la angustia en sus ojos y le preguntó por nosotros. Papá no pudo contener el llanto y no tuvo más remedio que contarle, se abrazaron fuerte y el primo le pidió que guardara la calma, pues sabía que lo podían resolver. Al día siguiente, el primo le regaló un cerdo para que tuviéramos que comer. Papá se lo agradeció muchísimo y se quedaron unas noches más.

Mientras mi papá se fue al pueblo, mis hermanos y yo salíamos a la calle para ver si alguno de los vecinos nos regalaba comida. Un día, cuando íbamos caminando en dirección a la plaza nos encontramos con unas gitanas que cantaban y bailaban entre la gente. Mi hermano más pequeño las veía con tanta ilusión que parecía que el hambre había desaparecido de su pequeño cuerpecito. Una de las gitanas notó nuestra presencia y nos invitó a bailar con ellas. La gente parecía hipnotizada y así como en mi hermano el hambre parecía haber desaparecido; en ellos parecía que la guerra no había dejado marca. Sin darnos cuenta, el cielo ya se había oscurecido, las tripas casi nos hablaban. La gitana que nos invitó a bailar se dio cuenta de nuestras caras de angustia, temíamos por el regreso a casa, así que habló con las demás y después me tomó de las manos y me dijo que sabían que pasábamos hambre y ellas nos llevarían a un lugar donde varias personas se reunían con lo poco que tenían para compartirlo entre todos. Así, mientras papá regresaba nosotros cada tarde corríamos de nuevo a ese lugar y luego de bailar un rato comíamos y cada uno guardaba un poco de su porción para llevarle a mamá.

Habían pasado ya dos semanas cuando papá pudo volver; había conseguido granos además del cerdo, sabía que con eso tendríamos comida quizá hasta para un mes. Antes de entrar al pueblo, papá cayó en cuenta de que los guardias no lo iban dejar pasar con el cerdo, ya que era evidente que era para que pudiéramos comer otra cosa que no fuera de los cupones. Mi papá siempre con su astucia decidió que iba a disfrazar al cerdo de hombre, ya que era muy grande, y así lograría engañar a los guardias. Le puso un sombrero, un pañuelo, pantalón y una camisa y lo subió al auto. Al anochecer pasó por el puesto de registro, un guardia, con voz altanera le dijo que su amigo tenía cara de cerdo y papá le dijo que esa cara la había heredado de la madre, una señora horrible que vivía en las montañas. El guardia, sin querer seguir la conversación, revisó el auto solo por fuera y lo dejó pasar sin percatarse ni del cerdo ni de los granos.

Finalmente, papá llegó a casa. Vimos que no venía solo y como siempre, mi hermano pequeño en medio de su inocencia lo abrazó fuerte y le preguntó por el señor raro que estaba dentro del carro. Papá se rio, le dio un beso en la mejilla y le dijo: “Tú y el guardia me han dado una gran idea...”.

}





QUINTO BACHILLERATO



Ensayos

CARTA-POEMA DESPUÉS DE LEER A SABATO

Marcela Bonifaz

*Una indiferencia metafísica se adueña de nosotros
mientras toman poder identidades sin sangre ni
nombres propios.*
ERNESTO SABATO



HOY VENGO A CONTAR ALGO QUE YA TODOS SABEN, PERO NADIE QUIERE DECIRLO EN ALTO, nadie lo quiere admitir, ya sea por lo orgulloso que es el ser humano o por lo vulnerable que sería si lo llegara a admitir. El problema está en que el ser humano no está preparado, no sabe cómo manejar lo que él mismo ha creado, con esto me refiero a la tecnología. Esta se considera un arma de dos filos, ya que puede ser lo que te lleve al desarrollo o puede ser lo que te quite

la vida. Al decir que nos quita la vida, me refiero a que preferimos ver el mundo, la vida en sí a través de una pantalla, que verlo en vivo y a todo color. Preferimos dejar de vivir momentos y mejor verlos en pantalla y a que todo lo que sentimos se anestesia con tan solo encenderla.

La tecnología está presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. De una forma u otra, casi todas las actividades que realizamos a lo largo del día implican la utilización de algún dispositivo tecnológico, lo cual nos ha ayudado a facilitar nuestra vida, haciendo las cosas más rápido y de mejor manera. No obstante, nos ha vuelto más haraganes, ya que todo lo queremos fácil y rápido y, si no es así, no queremos nada. Es increíble lo fácil que es acostumbrarse a ella, pero lo difícil que es dejarla a un lado. Nos ha consumido de tal manera que nos hemos alejado del corazón y alma de todo aquello que conforma el mundo. Se está volviendo una necesidad del ser humano: sin embargo, nos está haciendo perder sensibilidad y humanidad.

La tecnología es como las drogas, a medida que la utilizas vas queriendo más y necesitando más intensidad en las cosas. No nos conformamos con los colores de un atardecer, necesitamos saturación para que se vea más intenso. Nos es indiferente un «te quiero», ya que se nos ha olvidado amar. Ya no queremos dialogar, expresarnos con la mirada, con nuestros gestos o con infinitas palabras diferentes, sino que nos parece mejor hablarnos con palabras cortas, mal escritas y a través de una pantalla. Ya no nos pasan cosas interesantes, por no vivir en el exterior, por no vivir los momentos que nos presenta la vida misma, no nos pasa nada, ya que estamos día a día solos frente a una pantalla.

La misma tecnología o el arma de dos filos, como yo le he querido llamar, vino a reemplazar y, por ende, destruir todos aquellos trabajos o momentos que hacían que la gente se reuniera y conviviera. Ya hemos perdido la capacidad de ver lo

cotidiano, de ver las señales que nos da la vida y hemos perdido el saber cómo actuar en los momentos. Nos ha anestesiado el alma. Muchos, si no es que todos, hemos pasado por ese momento en que estamos en redes sociales y simplemente seguimos viendo por pura costumbre de no hacer nada mejor, y seguimos y seguimos viendo por largos períodos de tiempo, literalmente perdiéndolo y negando levantarnos para hacer algo productivo o simplemente vivir.

En fin, puedo decir que no estamos siendo conscientes de nuestro alrededor, nuestras miradas están impregnadas en pantallas que anestesian nuestra humanidad. Nos enfocamos en lo que no está vivo, dejando a un lado todo aquello que nos necesita. El mundo entero nos necesita a cada uno, necesita de nuestra fuerza, esperanza y actitud para ir creciendo de la mejor manera. Sin embargo, nosotros no nos estamos enfocando en sacar lo mejor de nosotros mismos, sino que nos estamos quedando estancados sin que nada nos importe o afecte. Necesitamos vivir, hablar, relacionarnos, expresar, hacer y movernos mucho para que realmente podamos decir que estamos viviendo y viviendo bien, no solo existiendo.



CARTA-POEMA DESPUÉS DE LEER A SABATO

Mariana Cuevas

A través de esa pantalla parecemos estar conectados con el mundo entero, cuando en verdad nos arranca la posibilidad de convivir humanamente.

ERNESTO SABATO



A quien interese:

EN SU NOVELA *ÁNGELES Y DEMONIOS*, EL AUTOR DAN BROWN DICE «incluso la tecnología, que debería unirnos, nos divide. Todos estamos conectados, pero aun así nos sentimos solos». ¿Conectados, pero solos? me parece irónico... no puedo decir que el mundo era mucho mejor cuando no existían las

laptops o los celulares, pues no estuve allí, pero sí estoy aquí y ahora. Actualmente, sé que la tecnología facilita la transmisión de información, ya que permite que las personas, a pesar de la distancia, se comuniquen entre sí. Me encuentro aquí, en un mundo donde prefiero compartir mis problemas con desconocidos en las redes sociales que acudir a mi familia o amigos.

Sabemos que la tecnología fue y sigue siendo una de las mejores cosas que le pudo pasar a la humanidad, pues gracias a ella, en tan solo un clic, podemos estar al tanto de todo y todos. Sabemos qué es lo que está pasando al otro lado del mundo, qué está haciendo nuestro cantante favorito, comunicarnos con personas del extranjero e investigar sobre un tema de preferencia. Además, ahora más que nunca podemos darnos cuenta de los grandes beneficios de la tecnología, pues en momentos en los que no podemos estar juntos en la vida real debido al virus, la tecnología es a lo que acudimos para reunirnos. Si no fuera por ella no podríamos seguir con las clases, hablar con nuestros amigos, trabajar, ni ninguna de las tantas actividades a las que estábamos acostumbrados. Es una gran herramienta, sin ella no sé qué haría realmente, así es como me conecto con el mundo, lo que pasa y quienes están en él. La tecnología es parte de nuestra vida. Es mi vida.

Sabemos que la tecnología fue y sigue siendo una de las peores cosas que le pudo pasar a la humanidad, pues por culpa de ella, en tan solo un clic, podemos perdernos del mejor día de nuestras vidas por estar viendo la vida de alguien más. Al solo comunicarnos por teléfono o mensaje de texto, relacionarnos en la vida real es muy difícil, interactuar y expresarnos es complicado. Vivimos a través de una pantalla, siendo las personas que queremos ser en vez de ser quien somos en realidad. Nos acostumbramos a interactuar con los demás sin miedo a ser juzgados, sintiéndonos poderosos y atrevidos, pues el hecho de estar detrás de una pantalla

nos empodera, pero al momento de tener que pedirle a la mesera una pajilla extra o querer invitar al chico que te gusta al cine, no puedes decir ni un hola. Es preocupante. Estás triste, le escribes a tu «amigo» que conociste por internet; estás feliz, subes un tweet: te sientes linda, subes una foto, ¿pero por qué ya no puedes compartir tus emociones con las personas que están allí al lado tuyo, tu mamá, hermano, amigo? ¿Por qué tienes que acudir al internet antes que a los demás?

Bueno y malo, pros y contras... la tecnología tiene dos caras y ambas están en lo correcto. Hay que tomar en cuenta que todos los excesos son malos y esto implica a la tecnología, pues en la actualidad es una parte esencial de nuestro mundo, por lo que no debemos de negarla por completo, pero, de igual forma, tampoco hay que depender totalmente de ella. Debemos saber interactuar sin una pantalla de por medio, es necesario. La tecnología es muy buena, desde su aparición hemos podido crecer exponencial y rápidamente, innovando cómo vivimos; por lo tanto, no podemos llegar a vivir en un mundo en el que la tecnología no esté involucrada, pues ya es parte de nosotros. Esto no significa que todo lo que hacemos tenga que estar bajo su influencia, pues siempre es sano salir con amigos o familia, crear lazos, reír y divertirse sin una pantalla de por medio. La tecnología tiene su función esencial, pero no debemos intercambiar roles con ella, ya que nosotros controlamos a la tecnología, no ella a nosotros.

La tecnología tiene varios aspectos buenos, como una rápida comunicación, información instantánea, negocios, clases, mensajes, llamadas... La tecnología tiene varios aspectos malos, arruina nuestra comunicación, relaciones, capacidad de interactuar, amistades, realidad... está repleta de pros y contras, al igual que todo en esta vida, pero definitivamente vivir sin ella sería imposible en este 2020. Hay que tener un balance en el cual no dejemos a la tecnología a un lado, pero tampoco la dejemos controlarnos. Ella forma parte de mí, de ti y del mundo en el que vivimos, pero nuestras capacidades de comunicación e interacción están cayendo por el abismo debido a ella ... un equilibrio para mí suena como la mejor opción, pero soy yo... tan solo una persona entre billones de humanos y máquinas... Entonces para ti, ya seas de metal y cables o de carne y hueso... ¿habrá que desconectarnos para conectarnos?

Piénsalo.



CARTA-POEMA DESPUÉS DE LEER A SABATO

Rocío Asturias

*Pero hay una manera de contribuir a la protección
de la humanidad, y es no resignarse.*
ERNESTO SABATO



MUCHAS VECES DAMOS POR SENTADAS LAS PEQUEÑAS COSAS que nos complementan como humanos. Es normal que acostumbremos a encontrar lo bello en cosas irreales o incluso en aquellas que quisiéramos tener, pero son inalcanzables. Sin embargo, no todo este sentimiento de envidia y de querer más es necesariamente nuestra culpa. Con el tiempo, el supuesto «alcance» a todas las cosas ha sido traído a nuestras manos gracias a la tecnología, pero, ¿realmente nos está conectando más con el mundo

o está haciendo todo lo opuesto? Al analizar la tecnología como un método de deshumanización siempre encontraremos argumentos que lo sustentan, pero también que lo niegan. A pesar de esto, no cabe duda de que la tecnología ha llegado a revolucionar nuestra vida... aunque haya traído consigo efectos secundarios en nuestra manera de relacionarnos y apreciar lo que nos rodea.

Gracias a la tecnología, los humanos nos hemos alejado más de lo esencial de la vida. Es algo evidente, desde las calles vacías de tu vecindario, donde antes no pasabas mucho tiempo sin tener que esquivar a un niño en bicicleta o un dibujo de yeso en la acera, hasta los paisajes y lugares más asombrosos que las personas ya no aprecian por querer que lo aprecien los demás al otro lado del móvil. Las personas a la vez se han acostumbrado a tener todo a un toque de distancia, por lo que no se permiten disfrutar aquellas tardanzas que le daban vida y humanidad a las cosas. Tal vez en cierto punto, el enojo que vemos de los mayores hacia esta herramienta viene de un sentimiento de satisfacción al ver lo imperfectos, pero felices que eran antes al sentir ese orgullo. Aquel que les surgía por haber disfrutado tanto aquellas pequeñas cosas, pero que ahora parecen invisibles a nuestros ojos.

La tecnología nos ha prometido acercarnos al mundo exterior y, por ende, a las personas que lo habitan. Entonces, ¿por qué nuestras relaciones cercanas parecen más bien lejanas ahora? Tal vez es algo que no podemos evitar con tanta saturación de contenido. La tecnología puede llegar a ser abrumante hasta para aquellos que creen tener control sobre ella. Pasamos más tiempo «poniéndonos al día» con la vida de personas a distancia e incluso algunas que ni conocemos, que no nos tomamos el tiempo de preguntarnos por las que están a nuestro lado. Es aceptable, a veces incluso las que están a la par están igual de enganchadas con todo lo que la tecnología tiene para ofrecer que ellas tampoco se dan cuenta que lo necesitan. Sin embargo, esto no le resta importancia. Una parte importante del ser humano es

la necesidad de sentirse acompañado y tenemos al alcance todo esto, solo que nos hemos visto nublados por tantas aplicaciones, series, publicaciones, entre muchas otras. Lo que nos hace falta es aprender a discernir entre cuando esta gran herramienta nos está haciendo perder de vista lo importante y cuando sí es necesaria para nuestro desarrollo.

Así es, desarrollo... cuando se habla de la tecnología tampoco hay que culparla de todos nuestros males. Es cierto que, como mencioné anteriormente, esta puede llegar a ser una pared divisoria en todo lo bello y humano de la vida, pero siempre hay otro lado de la moneda. Desde los tiempos más remotos de la historia, el humano ha visto las adversidades como oportunidades para innovar y sobrepasarlas. Desde cierto punto de vista, la tecnología iba a ser algo inevitable y a la vez indispensable para los nuevos retos que se presentan. Es casi imposible no tener más de un ejemplo sobre los beneficios de la tecnología y es algo que nadie puede negar. A lo que quiero llegar es que la tecnología no es del todo mala a pesar de pintarla como la raíz de la deshumanización. Estoy segura de que, desde un punto de vista bien evaluado, incluso podríamos llegar a pensar que la tecnología ayuda aún más a la humanización, pues en cierto nivel nos ha hecho a reflexionar sobre todo aquello que nos hace falta, nos ha dado la razón que somos tan pequeños, pero que con ayuda podemos llegar a construir cosas tan grandes a nuestro alrededor y para nosotros mismos.

Es por esta e incontables razones más que vengo a decirles que debemos evaluar lo que realmente nos hace sentir más humanos y enfocarnos en esas cosas, en lugar de solo dejarnos llevar por productos y avances hasta el punto en que olvidamos el resto. A que tomemos las riendas de nuestra vida y decidamos cuándo consideramos que es necesario y cuándo solo nos está nublando de las cosas que nos completan y hacen que nos sintamos vivos. No les pido que vean la tecnología como algo malo, al contrario, que la vean como aquella compañera que nos ayuda a crear grandes cosas y a sacar nuestro potencial. Eso sí... sin dejar que pase a tomar el control de tu vida y de lo que realmente nos llena y hace felices.

Así que, por favor... no olvidemos que somos humanos.





Poemas

COSMOLOGÍA

Rocío Asturias

Y en ese momento
tuvimos que apagar las estrellas.

Por suerte,
estamos
 aprendiendo
 a
 encender
 galaxias.



CREÍ

Nicole Blanco

Te creí estrella
y me creí noche.
Iluminada mi alma de eternos momentos,
encargada del reflejo de mis peores miedos.

Te **fuiste**
y la oscuridad se convirtió en sentimiento.
A partir de ese momento procuré
nunca jamás,
nadie sería **capaz de**

H
U
N
D
I
R
M
E
MÁS.

SEGUNDO LUGAR



MONTESSORI

XXVIII FERIA
MONTESSORI
DEL LIBRO
2 0 2 0

¿SOLA?

Irene Arévalo

Se que no eres la única,
pero en tu mar de sentimientos,
parece que nadie te entiende.

¿Por qué será?
Eso no lo sé,
pero te consume tanto que te ahogas

No estás sola, nunca los has estado
y no lo vas a estar.

Tomate tu tiempo,
un día a la vez,
abre tu mente,

REENCUÉNTRATE

Que la vida es muy corta,
para no sonreírle todos los días.

